

LUIS VINKER

GERARDO BÖNNHOFF
Y EDUARDO BALDUCCI

CITA EN / MOSCÚ



LUIS VINKER

GERARDO BÖNNHOFF
Y EDUARDO BALDUCCI

**CITA EN /
MOSCÚ**

Título Original: Gerardo Bönnhoff y Eduardo Balducci. CITA EN MOSCÚ.

Autor: Luis Vinker.

Diseño y portada: Jorge Casella.

Fotografías de portada:

-Gerardo Bönnhoff, en la final olímpica de 200 metros (Helsinki, 1952).

-Eduardo Balducci, recordman argentino de mediofondo durante la década del 50.

-Ceremonia inaugural del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (Moscú, 1957)

Agradecimientos y fuentes:

-A la Confederación Argentina de Atletismo, la Federación Atlética Metropolitana y Club Argentino de Atletismo, por su apoyo y valiosos archivos.

-Archivos Revista El Gráfico, diarios Clarín y La Razón, revista Estadio (Chile).

-Asociación Española de Estadísticos de Atletismo.

-Hernán Balducci, Silvia Bönnhoff, Patricia Lioi, Raúl Zabala, Marcelo Márquez, Domingo Amaison.

©Luis Vinker

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



Indice

Cenizas	7
Distancias de mediofondo.....	9
10.3 segundos y leche con vainillas.....	18
“Gracias, laucha Bonnhoff”	26
Adelio	29
Finalista olímpico	32
Clima de época	43
Moscú 1957 y el capítulo atlético	59
El expediente	67
The last chance	74
Pasión atlética.....	78
Gerardo Bönnhoff - Campaña atlética.....	85
Eduardo Luis Balducci - Campaña atlética	93

Cenizas

En una cálida tarde de un domingo de febrero del 2019, un grupo de personas se acercó a uno de los tantos árboles que se encuentran junto a la Avenida del Libertador, detrás de la sede Jorge Newbery del Club de Gimnasia y Esgrima. Allí, a metros de la curva que va desde el tren hasta el cruce con Dorrego y por donde cotidianamente pasan tantos corredores, intercambiaron algunos saludos y esparcieron las cenizas. Estaba Domingo Amaison, uno de los impulsores de esa movida. Le acompañaban amigos de distintos tiempos, y los hijos y nietos de Eduardo Balducci, quien había fallecido meses antes en Miramar.

De Balducci yo apenas conocía algo, no más allá de los números –siempre fríos, siempre lejanos– que indica la estadística deportiva. Y de alguna referencia perdida, tal vez del propio Domingo quien me lo describió como *“un corredor formidable, elegante, daba gusto verlo como se movía sobre la pista”*.

Eduardo Balducci fue uno de los excelentes atletas que dio la Argentina a lo largo de un siglo y se convirtió en uno de los más destacados en las distancias de mediofondo.

Pasaron varios meses hasta que, por esas casualidades de la profesión y perdidos un sótano de la FAM, aparecieron unos papeles. En realidad, una carpeta que indicaba “Subcomisión de Investigaciones, asunto atletas Bönnhoff / Balducci y su participación en Moscú”. Alguien se había ocupado de preservarlos. No había escuchado nunca esa historia y después, al revisar los archivos periodísticos de la época, tampoco encontré una línea. Balducci y Gerardo Bönhoff, el velocista histórico de la Argentina, eran

compañeros en el Club Argentino de Atletismo, del cual, el popular “Laucha” también fue uno de los fundadores. Y ambos habían viajado a Moscú en 1957, una experiencia que –hoy, a la distancia– resultaba temeraria. Ya veremos qué consecuencia les trajo ese viaje, pero lo cierto es que me interesó averiguar algo más.

Un dato es que yo conocía muy bien a Bönnhoff –junto a Don Pancho Mura y Pedro Cáccamo fueron los personajes que me estimularon la pasión atlética desde chico– y jamás me había mencionado este tema. Siempre fue una persona austera, reservada y modesta, pero a medida que avanzaba en esta tarea, me di cuenta de otro punto: en tantos años juntos y aunque Gerardo hizo de la recopilación y difusión de informaciones atléticas uno de los pilares de su trabajo, prácticamente no dejó testimonios de su propia vida. Y mucho menos, de episodios como este que no figuraban siquiera en las crónicas de su tiempo.

Releer aquellos fragmentos olvidados, recibir los testimonios de familiares y también de sus amigos que aún viven, me permitió conocer –aunque sea un poco más– quienes fueron dos de los mejores atletas del país. Conocer, tal vez, algo de sus sueños y mucho de su legado. Y esto es lo que intento compartir.

Distancias de mediofondo

El historial de los corredores argentinos con especialidad en los 800 metros llanos tiene a Juan Carlos Anderson como su mayor exponente y a Luis Antonio Migueles como el más importante de las últimas décadas. Dentro de ese mismo historial, ubicamos a Eduardo Luis Balducci en el podio de estos grandes, alcanzando también la consideración como mediofondista pleno: se lució tanto sobre esa distancia como en los 1.500 metros.

Anderson alcanzó una categoría estelar que, para los tiempos modernos y desde la irrupción de la legión africana, resulta casi inaccesible a los nuestros: finalista olímpico. Esto sucedió en los Juegos de Berlín, en 1936, cuando se colocó entre los mejores del mundo, en una carrera que marcó el primer triunfo de un atleta de raza negra en la distancia, el estadounidense John Woodruff.

Anderson, surgido de Pergamino, era representante del Belgrano Athletic, al igual que su compañera de expedición, la nadadora Jeanette Campbell, cuya medalla de plata en los 100 libre inauguró la cosecha de las damas argentinas en el historial olímpico. Anderson llegó a los Juegos Olímpicos con el escaso roce internacional que permitía esa época, obteniendo los títulos sudamericanos de 800 metros en 1933 en Montevideo y 1935 en Santiago de Chile, donde también subió al podio de los 200 y 400 metros.

Aquellos Juegos de Berlín estuvieron marcados por la parafernalia nazi que, si bien se cuidó allí de expresarse en toda su crueldad, fueron aprovechados por Hitler y los suyos como un elemento de propaganda inédito. El mencionado Woodruff, pro-

cedente de la Universidad de Pittsburgh, se dio el gusto de ganar delante del palco de jefes nazis (a quienes el triunfo de un atleta negro, tal como sucediera cuatro veces con Jesse Owens en estos mismos Juegos no les causaba ninguna gracia). Marcó 1m52s9 y le devolvió a Estados Unidos un título que no lograba desde 1912, relegando al segundo puesto al italiano Mario Lanzi (1m53s3). La medalla de bronce fue para Phillip Edwards, un médico oriundo de Georgetown, Guyana, pero que representaba a Canadá: alcanzó su tercera final consecutiva en esa distancia.

Anderson tuvo un desempeño notable en esos Juegos, en los que ganó su serie con 1m55s1, el 2 de agosto de 1936. Al día siguiente, con 1m54s8, quedó tercero en su semifinal, detrás de Woodruff y del polaco Kucharski, desalojando de la carrera decisiva al campeón europeo, el húngaro Mikos Szabó. Y el martes 4, mientras en el estadio se perfilaban las históricas hazañas de Jesse Owens, Anderson terminó 7° entre los nueve participantes de la carrera decisiva de 800 metros planos. Completó su participación con el avance hasta semifinales en los 400 y con apenas 23 años se despidió de las pistas ya que sufrió un glaucoma. Pasaría más de una década hasta que pudieran batirle sus récords nacionales, establecidos en 1934: 48s.4 sobre 400 metros, 1m54s2 en las dos vueltas a la pista.

A principios de la década del 70, aunque en distintos momentos, surgieron tres talentos que, probablemente hubieran cambiado el destino del mediodía en nuestro país: José Luis Báez, Carlos Angel Dalurzo y Carlos Villar. Por distintos motivos, ninguno continuó en el atletismo más allá de sus 22 años. Báez, oriundo de Roque Sáenz Peña, se radicó en Texas por sus estudios y poco más se supo de él. Dalurzo venía de Paraná y causó un gran impacto al ganar, con apenas 18 años, los 800 llanos del Campeonato Sudamericano de mayores en Lima, en 1971. Recibió una beca de la República Federal de Alemania junto a otro talento juvenil, la

velocista Irene Fitzner, para preparar su participación olímpica y debutó en los Juegos, en Munich, con su mejor marca personal. A su regreso al país, apenas siguió por otra temporada. Villar, preparado por el profesor Enrique Eleussipi en la Agrupación Aconcagua, también sorprendió con su victoria en el Sudamericano de Río, en 1975, delante de los favoritos brasileños, pero luego se alejó del atletismo.

Luis Migueles, quien hoy es uno de los más reconocidos entrenadores en medias y largas distancias, se lució desde chico. Aunque nació en Santa Fe, pasó su infancia en San Salvador, Entre Ríos, el corazón de la cuenca arrocerá. En 1984 y con apenas 19 años fue el mejor juvenil del ránking mundial: 1m.47s.14, tope argentino absoluto). Lo mejoró dos veces en las temporadas siguientes: 1m46s90 en Santiago de Chile al obtener el título sudamericano de mayores y 1m46s01 en Bratislava, en la ex Checoslovaquia, donde recibió los consejos de una estrella internacional del mediodondo, el subcampeón olímpico Jozef Odlozil. Migueles, junto a otros atletas de su club (Ferro) tuvo la oportunidad de entrenar en aquel país y posteriormente en España, donde residió por varios años. Pero en la categoría superior le costó cumplir con aquellas expectativas: sufrió lesiones en momentos clave y, además, coincidió con la época dorada del mediodondo tanto mundial (Coe, Ovet, Aouita) como sudamericano (Cruz, Barbosa, Guimaraes). Corrió en cinco oportunidades por debajo de 1m47s, lo que aún hoy significa un sello de calidad, y su récord argentino permanece intocable desde el 14 de junio de 1986.

Eduardo Luis Balducci nació en Buenos Aires, el 15 de abril de 1932. Ulises Barrera en Mundo Deportivo reflejó sus comienzos: *“Era un pibe alegre, dueño de esa alegría espontánea y contagiosa que se tiene en los despreocupados años de la niñez. Y era sano, fuerte. Su físico no tenía mucho de exuberante, aunque era alto. Le gustaba mucho jugar al fútbol, no se perdía ‘picado’ alguno. Pronto*

se identificó con el fútbol. Pero cierto día, ese 'día especial' que suele aparecer en la vida, se suscitó una cuestión y abandonó su equipo". Allí recuerda que Balducci "corría cuando iba a la escuela. Hacerlo era algo así como una válvula de escape. Para el resto de la gente se trataba sólo de un escolar que iba retrasado o simplemente de un pibe travieso con exceso de energías. Sin embargo, él le exigía cada vez más a sus piernas". Ramón Garvich, un canillita que practicaba atletismo en Parque Avellaneda, le vio condiciones y le invitó a acompañarlo. Balducci rápidamente demostró que tenía pasta de mediofondista, recibió los consejos técnicos de un ex atleta de River, Julio Sánchez, y con pocos meses de preparación ya estaba por debajo de los 2 minutos en los 800 metros.

En sus comienzos, representó a Municipalidad (hoy Club Ciudad de Buenos Aires) y a River. Y el 10 de junio de 1950, con este equipo integró una posta que logró el récord sudamericano de una prueba poco frecuente: 4x1500. Marcaron 16m37s7 y Balducci formaba allí con Raúl Castro, el luego campeón sudamericano Nilo William Riveros y Oscar Gahuarou.

El debut internacional de Balducci se produjo nada menos que en los primeros Juegos Deportivos Panamericanos, en 1951 en el estadio de River, donde ganó su serie de los 800 metros con 1m.57s2 y quedó sexto en la final, dominada por el favorito estadounidense Malvin Whitfield, quien un año más tarde retendría el oro olímpico en Helsinki. Claro que en estos mismos Panamericanos, Balducci también disfrutó una de las mayores satisfacciones de su carrera, la medalla de bronce con la posta 4x400, que marcó 3m.18s.4 y que integraba con Máximo Guerra, Guido Veronese y el principal mediofondista argentino de su época, Julio Ferreyra Lima. Balducci volvió a ser convocado para la selección nacional en el Sudamericano de 1952, otra vez en River, pero sólo participó en los 400 metros (fue tercero en su serie con 50s.3 y no accedió a la final) y como reserva para la posta larga. Aunque

en esta distancia alcanzó una mejor marca personal de 50s.1 (en 1953), tanto él como sus técnicos sabían que sus mayores posibilidades residían en el mediodondo y en aquella temporada del 53 alcanzó su primer título nacional de 800, en Rosario, con 1m55s3, integrando además la posta larga campeona.

“Por aquellos años yo empecé a viajar a Buenos Aires y Eduardo fue uno de mis mejores amigos, me venía a buscar a la terminal en la Boca, me llevaba al hotel y después entrenábamos juntos en los bosques de Palermo”, recuerda Domingo Amaison. Balducci pasó al Club Argentino de Atletismo, del cual Gerardo Bönnhoff era uno de los impulsores, y recibió los consejos técnicos de Pablo Seeger y Günther von der Platzen. El velocista Enrique Beckles, otro integrante de aquella camada y representante olímpico en los Juegos de Helsinki, hoy con 93 años, cuenta que *“Muni tenía una pista y allí íbamos a entrenar con Gerardo, Eduardo y muchos más. Después, cuando se armó el Club Argentino usábamos otra pista más chica, cerca de allí, en el Tiro Federal”*.

En 1954, Balducci batió su primer récord nacional con 2m28s6 para los 1.000 metros, el 26 de septiembre, marca que Gilberto Miori mejoró en un segundo poco después (5 de diciembre), pero que el propio Balducci se encargaría de recuperar.

A fines de 1955, en la pista de Gimnasia y Esgrima, Balducci logró su segundo título nacional de los 800 metros. Y en los 1500 marcó 3m54s3 para lograr el segundo puesto, detrás del cordobés Juan Doroteo Miranda. Este había protagonizado una notable temporada con su medalla de oro de la distancia en los Juegos Panamericanos de México, donde su récord argentino de 3m53s2 toma mayor dimensión si consideramos la altitud de la ciudad.

Balducci se consolidó deportivamente en 1956, pero se le privó allí de su sueño, asistir a los Juegos Olímpicos en Melbourne. Clima de época: acababa de instaurarse la Revolución Libertadora, después del derrocamiento del peronismo, y atletas como Osval-

do Suárez y Walter Lemos fueron sorpresivamente marginados del viaje, con suspensiones extrañas y un evidente trasfondo persecutorio. Por otro lado, con argumentos sobre “difícil la situación económica” redujeron a un mínimo la delegación deportiva de nuestro país a Melbourne, que fue de apenas 30 deportistas. En atletismo sólo se enviaron a los discóbolos Günther Kruse e Isabel Avellán, ambos finalistas.

Recordemos aquel comienzo del '56 de Balducci:

- El 19 de febrero en Buenos Aires batió por primera vez el récord argentino de los 800 metros con 1m52s9, mejorando la marca de 1m.53s.6 que compartían Ferreyra Lima y Miranda.
- El 15 de abril inició su participación en el Campeonato Sudamericano, en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, con los 1.500 metros. Allí el local Ramón Sandoval se convirtió en el primer atleta en el historial de la región en bajar los 3m50s, para fijar el récord en 3m48s4. Balducci lo escoltó con 3m53s4. Cuatro días más tarde, Sandoval concretó otra actuación inolvidable, la primera de un “ochocientista” de la región por debajo de 1m50s. Y colocó el récord sudamericano en 1m49s0, con nueva medalla de plata –y récord argentino de 1m51s5- para Balducci. Este también fue tercero en la posta larga junto a Rodolfo Beltrán, Juan Acosta y Bönnhoff en 3m16s8.
- Balducci volvió a Santiago el 29 de septiembre para el match entre el Club Argentino de Atletismo y la Universidad Católica. Allí batió el récord nacional de 1.500 con 3m50s5, mejorando considerablemente el registro de Miranda. Fue tan valiosa esa marca de Balducci que permaneció por más de una década al tope de las listas argentinas, recién pudo mejorarla su amigo Domingo Amaison en su gira del 68 en Madrid con 3m47s8.

Con el objetivo de alcanzar la nominación olímpica, Balducci se presentó el 4 de agosto, pleno invierno, en la pista de carbonilla

de Gimnasia y Esgrima, en Palermo. Allí mejoró por tercera vez, el récord argentino de los 800 llanos con 1m51s4. Atletas como Díaz, Montaldo y Marelló le ayudaron como “liebres”, registrando 53s al cruzar por la primera vuelta, corriendo en solitario los últimos 300 metros, pasando en 1m21s5 los 600 y registrando poco más de 29s para el último parcial de 200. Alberto Salotto, el periodista de El Gráfico, escribió una elogiosa crónica sobre las condiciones de Balducci, pero advertía “*cierta falta de velocidad, ya difícil de adquirir*” y lo consideraba más apto para distancias como los 1.500. Al mes siguiente, en el mismo escenario y en una jornada de fuertes vientos, por el clásico torneo Primavera, el lanzador Günther Kruse se aseguró su nominación olímpica al convertirse en el primer sudamericano que superaba los 50 metros en disco (50.79). En la misma jornada, Balducci se probó sobre 1.000 metros, batiendo el récord argentino con 2m26s4.

No fue suficiente para llevarlo a Melbourne, como tampoco el mejor registro de su vida en los 800 -1m50s2, el 18 de octubre que permanecería al tope de las listas nacionales hasta doce años más tarde, cuando lo bajó Guillermo Cuello para obtener -él sí- un ticket olímpico. Balducci logró ese tiempo al correr, fuera de concurso, en el match entre Gimnasia y Esgrima y los chilenos de Atlético Santiago. Pasó en 52s5 su parcial de la primera vuelta y terminó con amplia ventaja sobre el chileno Waldo Sandoval (1m55s6), el hermano del supercampeón Ramón. “*La verdad es que Balducci merece su inclusión olímpica porque su foja atlética es irrefutable, le sobra entusiasmo y se admira su superación*”, escribió Salotto.

La Federación Atlética Argentina, que todavía regía la actividad del atletismo federado en el país (aunque ya había surgido la Confederación Argentina) no defendió a Suárez ni a Lemos, injustamente suspendidos. Pero sí hizo algunos intentos por Balducci.

Una nota del 5 de noviembre de la Intervención en la Federación –a cargo del coronel Fernando Dozo en la presidencia y el arquitecto Luis Vitores en la secretaría- fue dirigida al coronel Fernando Huergo, interventor en la Confederación Argentina de Deportes/Comité Olímpico Argentino y que se encargaba personalmente de investigar y castigar a dirigentes y atletas del período anterior. En esa nota, recuerdan que la FAA había pedido ocho plazas para los Juegos de Melbourne:

“Posteriormente, el COA asignó cuatro plazas, quedando designados los cuatro primeros del ranking. O sea, los atletas Osvaldo Suárez, Walter Lemos, Isabel Avellán y Günther Kruse, designación inobjetable, atento al criterio aplicado en el procedimiento de conciliar las posibilidades financieras con el rendimiento técnico de los atletas (performance equivalente al 6º puesto de la Olimpiada de Helsinki en 1952). La afición atlética argentina inició de inmediato un movimiento tendiente a financiar el viaje de atletas aptos para concurrir a la Olimpiada. En esta situación se encontraban los atletas Oscar Bártoli, Armando Pino, Guillermo Weller y Eduardo Balducci. “En una entrevista personal con los Sres. Leonhardt y Petrolini, los miembros de esta Comisión Interventora –Luis Vitores y Julián W. Kent- obtuvieron la autorización correspondiente, no solo para el atleta Weller, sino para los otros tres, razón por la cual se inscribieron los ocho atletas inicialmente propuestos. Entretanto, el COA, como consecuencia de la eliminación de los remeros y del informe producido por la Comisión Investigadora en los Deportes N° 49, decide eliminar del plantel, entre otros, a los atletas O. Suarez y W. Lemos, y adopta el temperamento general de no reemplazar a ninguno de los dos. Consideramos que tales medidas están lejos de responder a los reales intereses del atletismo argentino, que esta Comisión Interventora tiene la obligación de defender, como imperativo del mandato que le ha sido conferido. En efecto, corresponde en primer término destacar que el atleta

Eduardo Balducci, en una serie de actuaciones que le recomiendan a cualquier consideración, el domingo 28 de octubre pasado superó su propio récord argentino en 800 metros llanos con una marca de 1 minuto 50 segundos y 2 décimos que es la que empleó el atleta que se clasificó 5° en la Olimpiada de Helsinki. En estas condiciones consideramos que se cometería una verdadera injusticia en no incluir al atleta Balducci en el plantel, ya que ha pasado a ser la figura más destacada de los cuatro atletas que no merecieron la inclusión en el mismo”

También pidieron mantener a Weller y Pino en el equipo. Ni los atendieron.

10.3 segundos y leche con vainillas

Cuando Gerardo Bönnhoff emprendió la travesía a Moscú junto a Eduardo Balducci en 1957 su campaña atlética se aproximaba al final. Tenía 31 años, se había casado, había nacido su hija (Silvia, poco después llegaría Roberto), iniciaba algunas actividades comerciales como medio de vida y se proyectaba como dirigente y difusor de su deporte. Pero aún así, su dedicación a los entrenamientos y su rigurosidad no bajó nunca. Inclusive, compitió en aceptable nivel por varias temporadas más, lo cual era inusual para un velocista de esa época.

El atletismo argentino ya contaba con antecedentes relevantes en estas pruebas, como la final olímpica de Carlos Bianchi Luti en Los Angeles (1932) sobre 200 metros y, cuatro años antes en Amsterdam, la semifinal de Juan Bautista Pina en los 100. También debemos resaltar el cuarto lugar que consiguió la posta 4x100 en los Juegos de Berlin, formando con Antonio Sande, Juan Lavenás, Carlos Hofmeister y Clifford Beswick (Antonio Fondevila, el otro titular, se lesionó en las pruebas individuales).

Bönnhoff extendió esa dinastía de excelentes velocistas y en un primer repaso podemos considerarlo, junto a Bianchi Luti, Andrés “Pelusa” Calonje y Carlos Gats como los sprinters argentinos de mayor relevancia internacional a lo largo de nuestra historia atlética.

Gerardo Bönnhoff nació en Berlin, el 24 de junio de 1926, y llegó al país cuando apenas tenía diez años. A los doce comenzó

a practicar atletismo, siempre bajo la guía de ese gran maestro que fue Pablo Seeger, en la Sociedad Alemana de Vicente López. Cuando esta cerró sus puertas en el 46, se trasladaron a “Muni”, entidad a la que Gerardo representó hasta el 53; con otro grupo de emprendedores fundaron el Club Argentino de Atletismo.

La llegada de inmigrantes alemanes a nuestro país era parte de un movimiento inmenso que se dio desde fines del siglo anterior y que se mantuvo por varias décadas. Pero aquellos años 30 resultaron particularmente duros en Alemania desde el ascenso de Hitler al poder. Bönnhoff, a quien jamás le escuché alusiones políticas me contó lo siguiente sobre la decisión de su familia: *“No hubo nada raro en esa decisión, ninguna cuestión política de por medio. Mi padre era joyero, se quedó sin trabajo en Alemania y algunos amigos le recomendaron la Argentina como un buen lugar para vivir. Es una historia como la de millones de inmigrantes”*. Al principio se establecieron en Quilmes, luego en Belgrano.

Bönnhoff fue, también, el atleta más brillante de los que pasó por la conducción de Seeger, quien venía entrenando y aconsejando deportistas desde la década del 20. *“No sabemos quién llegó primero, si el atletismo moderno o el señor Seeger. Con las primeras prácticas de la presente época surge su personalidad en las distintas facetas que impone la dirección de un atleta: entrenador, dirigente, consejero, amigo. Resulta difícil precisar en cuáles de esos aspectos se destacó más Don Pablo”*, apuntaba una semblanza del maestro.

Las condiciones atléticas de su pupilo Bönnhoff se advirtieron enseguida y participó dentro de la categoría cadetes en sus primeros Campeonatos Nacionales en la pista de GEBA: logró su primer título en 1942 con 22s7 en los 200 metros y, en la temporada siguiente y en el mismo escenario, dominó todas las pruebas de velocidad: 22s2 en 200, la posta 4x100 y llamativos 10s.4 para los 100 metros, aunque con viento a favor.

La figura argentina era Adelio Márquez, entrenado por Don

Francisco Mura en San Lorenzo y que, muy poco después, sería el gran rival de Bönnhoff en el ambiente nacional y uno de sus entrañables amigos. Márquez había disfrutado de una temporada particularmente exitosa en aquel 1943, cuando se consagró campeón sudamericano de los 100 metros y la posta, y subcampeón de 200 en Santiago de Chile. En los citados Nacionales del 43, donde Bönnhoff ya lucía entre las promesas, Adelio Márquez también ganó sus tres pruebas entre los mayores. En su eliminatoria de los 100 metros marcó 10 segundos y 4 décimas, igualando el récord sudamericano y quedando a 2/10 de la plusmarca mundial de Jesse Owens (1936) y Harold Davis (1941). Y en la final, le cronometraron 10s.2, algo que resultaba asombroso, pero que no se homologó por el fuerte viento a favor. Adelio Márquez concluyó esa gran temporada, el 19 de diciembre con un nuevo tope nacional de los 200 metros: 21s3.

Márquez había colocado la vara muy alta para el momento en que Bönnhoff ingresara entre los mayores. Durante los Nacionales de 1944, a principios de noviembre y siempre en GEBA, Márquez volvió a ganar los 100 metros en 10s4, en ajustada definición con Bönnhoff, quien se instalaba por primera vez en ese nivel. En 200, Adelio sacó una luz mayor (21s7 a 21s9) y ambos se unieron para el triunfo del relevo 4x100. Con 10s.4, Márquez y Bönnhoff lideraban la lista mundial de los 100 metros. Pero, aclarando, que con el mundo en guerra no era momento para ocuparse del atletismo en los países centrales.

A comienzos de 1945, aparece una revista especializada llamada "Atletismo", dirigida por Roberto Cosla y donde, como subdirector, está nada menos que el joven Bönnhoff. Anticipando sus posteriores incursiones en el periodismo y la divulgación del atletismo, Bönnhoff ofrece allí... un reportaje al propio Adelio Márquez. Y concluye así:

"Al finalizar nuestra entrevista, dijo Adelio Márquez dirigiéndose

a los lectores de Atletismo: Para el próximo año, Gerardo Bönnhoff y yo tenemos pensado perseguir con toda tenacidad el establecimiento de una nueva marca sudamericana, para dar aún más realce al atletismo argentino”...

Pero unas páginas después, hay un texto escrito por el propio Adelio:

“Gerardo Bönnhoff es para mí un excelente y admirable compañero, si bien es el rival más temible que hasta ahora he hallado en las pistas. No se trata de un atleta que porque haya cumplido una performance destacada se crea superior o algo por el estilo. Por el contrario, cuando termina una prueba y le felicito, suele contestarme sonriendo: No estuve del todo mal...” Como atleta le encuentro las cualidades que todos conocen: modesto, sencillo y gran camarada. En la vida periodística le deseo el más franco de los éxitos, ya que se lo merece por su capacidad y entusiasmo. No me cabe la menor duda de que su triunfo como periodista ha de ser semejante al que ha obtenido en el atletismo”.

Adelio Márquez llevaba la esperanza argentina al Sudamericano siguiente (1945 en Montevideo), donde fue superado por uno de los máximos campeones del historial, el brasileño José Bento de Assis Junior. Tras su ausencia del evento anterior, el imbatible Bento recuperó sus coronas de 100 (10s.5) y 200 metros (21s.3), mientras Márquez fue tercero en el hectómetro con 10s7 –aventajado también por el local Walter Pérez- y subcampeón en los 200, a una décima de Bento, a quien escoltó con la posta corta.

En las serie de competencias del último trimestre del 45 Bönnhoff-Márquez se había convertido en el clásico de la velocidad argentina, sobre ambas distancias y esa rivalidad hizo crecer el rendimiento de ambos. El 6 de octubre, Márquez señaló 10s.5 al ganar el torneo Primavera, una décima por delante de Bönnhoff. Se encontraron una semana más tarde en el torneo Ciudad de

Buenos Aires y allí el resultado se invirtió (10.5 para Bönnhoff, 10.6 para Márquez, quien se tomó desquite en los 200). El 18 de noviembre viajaron a La Plata y allí venció Márquez en 11s.2 con fuerte viento en contra. Y el 24 por la final del Campeonato Interclubes anticiparon lo que sería la sensacional carrera de los Nacionales. Ambos registraron 10s.4 en las eliminatorias y Bönnhoff se impuso en la final con 10s.3, el mismo tiempo que Márquez, aunque ninguna de esas marcas tuvo reconocimiento oficial por el viento a favor. El último duelo previo a los Nacionales se libró sobre 200 metros y allí venció Márquez (21.5 a 21.7).

La temporada de 1945 se cerró con la más vibrante carrera de los 100 metros del historial argentino y, tal vez, con uno de los momentos cumbre en la historia de nuestros Campeonatos Nacionales. Fue el sábado 1° de diciembre, una vez más en GEBA, donde Bönnhoff y Márquez alcanzaron la final de los 100 metros, ganando cada uno su serie en 10s.4. En la prueba decisiva Bönnhoff corrió por el sexto carril, Márquez por el quinto. Todo resultó parejo hasta los 70 metros, cuando “Laucha” pudo despegarse y producir la mejor marca de su vida: 10 segundos y 3 décimas.

“*Tenemos un sprinter de 10.3*” tituló Alberto Salotto, en El Gráfico. Márquez había repetido sus 10s4 en tanto un rosarino en ascenso, Carlos Isaack, lograba 10s5 y Guillermo Geary, santafesino, 10s6. Detrás llegaron otros dos velocistas locales, José Gutiérrez y José Zabaleta.

La crónica de Salotto indicó: *“Hoy se baja el récord, nos dijo Márquez cuando fue a retirar su número, y fue Bönnhoff el encargado de ponérselo a la espalda. En medio de enorme silencio se escuchó el tiro. Pero esa partida fue anulada. Dilataba la emoción. Breves segundos de plazo, ese estirar de piernas, esos saltitos nerviosos y nuevamente la orden de ‘a sus marcas’, el ‘listos’... y el tiro. Salió Bönnhoff bien, pero un poquito delante de Márquez. Pronto se aparearon. Aunque un valor como Carlos Isaack y otro como Gui-*

lermo Geary fueran de la partida, los ojos buscaban a Bönnhoff y Márquez, a quienes el sorteo había determinado que salieran por andariveles juntos: el primero por el 6 y el segundo por el 5. Era una contribución a que la lucha se hiciera más difícil, más empeñosa, más controlada por esos dos hombres que se sentían uno junto al otro. Y fueron avanzando hasta que a los 70 metros ya se vislumbró el vencedor. Allí Bönnhoff se estiró un poco, fue ganando centímetro tras centímetro hasta cortar el hilo con una décima a su favor”.

Y agrega: “Ya los ojos no miraban más a la pista. Ahora estaban clavados en los cronometristas que se consultaban con los relojes. Pronto el público advirtió los gestos jubilosos y ya no se esperó que se dijera el tiempo empleado por el vencedor. Un aplauso adelantado tronó en el espacio y mereció más tarde la ratificación con otro más violento al saberse que Bönnhoff acababa de marcar 10s3, que Márquez había repetido sus 10s4 y que Carlos Isaack estaba allí con sus 10s5. Nuestras esperanzas consignadas el 9 de noviembre se habían cumplido. Y algunos cronómetros hasta tenían 10s2...”.

Bönnhoff había batido el récord sudamericano y quedaba a una décima del mundial, aunque todo esto no se mencionó en aquel momento: todavía no tenía la nacionalidad argentina –recién la obtuvo a comienzos del 47- y los trámites de homologación se demoraban.

Fue el tiempo el que le otorgó la verdadera dimensión a esa hazaña. Casi medio siglo después, cuando la IAAF (hoy World Athletics) oficializó los topes de la categoría “junior” o u-20, los 10s.3 de Bönnhoff quedaron en ese historial. Ningún argentino pudo quebrar, por largo tiempo, ese registro aunque ya los 10s.38 electrónicos de Andrés Calonje en los Juegos de México en 1968 pueden considerarse un equivalente mejor (la diferencia entre tiempos manuales y electrónicos es de 24/100, con lo cual estos 10s.39 significan casi a 10s.1 manuales). Aunque ahora los tiempos manuales no se consideran oficialmente en los eventos at-

léticos, recién Carlos Gats –casi al cumplirse medio siglo- pudo bajar la marca de Bönnhoff: corrió en 10s.2 manuales durante un torneo en Rieti (Italia) el 21 de junio de 1994. Y aún mejoró otra décima en Buenos Aires, el 1 de octubre del mismo año.

A Bönnhoff aún le quedaban otros compromisos en ese Campeonato Nacional de 45, donde se llevó los 200 con 21s5 y también ganó la posta junto a Márquez, Gutiérrez y Zavaleta.

En diciembre del 70, cuando se cumplieron los 25 años de la final histórica, el periodista Ernesto Patrono los convocó nuevamente en la pista de GEBA para recrear el momento. *“Fue hace 25 años... Pero es hoy. Todo sigue siendo hoy, la eterna vigencia de una lucha entre dos estilos opuestos, la voluntad y el tesón que los identificaba, la entrega total en busca de la superación, una imagen tipo de lo que es una carrera de velocidad. Y sobre todo, esos 10s.3 que solamente pudieron ser igualados 23 años después en la Argentina”*, escribió Patrono en El Gráfico.

Los dos grandes velocistas evocaron los momentos previos. Márquez contó: *“Dos días antes del Nacional me encontré en el Centro con Isaack. Me dijo ‘si quieren ganarme tendrán que bajar los 10s5, estoy hecho un tiro’. Entonces, cuando Gerardo y yo marcamos 10s4 en las series, tuve la impresión de que habría récord. Así se lo dije a Salotto y Borocotó antes de la carrera”*.

Ambos aludieron a su preparación. *“Don Pancho Mura me exigía mucho trabajo de fuerza, lo necesitaba por el físico”*. Bönnhoff contó que antes de los torneos *“Seeger me hacía mover una hora y media o dos por día, dos o tres veces por semana Como habían cerrado la Sociedad Alemana tuve que entrenarme en un baldío de la calle Superí, entre Belgrano B y Coghlan. Tenía una pendiente bárbara... Recién pocos días antes del Nacional, nos dieron permiso para entrenar en GEBA”*.

También recordó que *“Don Pablo no exteriorizaba su alegría, pero se notaba que estaba contento. Lo primero que me dijo fue:*

'Ahora hay que empezar a trabajar'. La fiesta fue el domingo, cuando terminó el Nacional, todos perdimos el control. Nos fuimos a La Vascongada, en Plaza Italia, a tomar un vaso de leche con vainillas".

“Gracias, laucha Bonnhoff”

Por ERNESTO PATRONO (El Gráfico, 1972)

Es curioso. A uno que le gusta que el tiempo estire las piernas debajo de la mesa de un boliche, a uno que todos los días descubre tipos especiales que hacen increíble a este mundo, a uno que siempre trata de bucear en la anécdota todo el cuerpo y el espíritu del deporte... le encomiendan la elección de un personaje. Veamos, entonces, el último chiste de Fulano. Preguntemos sobre las nuevas andanzas de Mengano. Vayamos a ver qué anda ahora Zultano... Y siempre encontraremos tema para la salida picaresca, fresca, entretenida.

Todo ese juego del deporte que se exprime cada día en cada vestuario, en cada pileta, en cada pista, en cada circuito... Es curioso, A mí, sin embargo, se me ha ocurrido mencionar a Gerardo Bönnhoff. Que tal vez sea uno de los menos simpáticos, que tal vez no tenga tantos amigos, que tal vez nunca haya buscado la rueda bullanguera para lucirse con un cuento, que tal vez sea un tipo demasiado metódico, que le dé un valor exagerado al contenido de la sensatez, que a la mayoría le resulte demasiado frío...

Y recuerdo algo que una vez me dejaron al partir: “Ser amigo del Laucha es uno de los honores más grandes que he tenido en mi vida.” Me habían ganado la mano. Era lo que yo venía pensando desde hacía tiempo. Cansado de ver gente a la que le encanta poner la cara, fastidiado por el ruido que el tiempo lo hace sonar cada vez más hueco, indignado ante la vanidad mezquina, me parecía mentira que Gerardo Bönnhoff fuera así como era. Tan

sencillo y modesto como luchador, tan honesto como bueno.

Casi no lo conocí en las pistas, no me pude emocionar con aquella final del 45 cuando la puja con Adelio Márquez determinó que Gerardo clavara las agujas en un 10»3/10 que hoy todavía se mantiene como el mejor antecedente para la distancia en la historia de nuestra velocidad, aunque compartido con Andrés Calonje. Yo tenía entonces nada más que dos años. Cuando empecé a admirarlo, a quererlo a través de EL GRAFICO, a seguir los comentarios de Salotto desde Santa Fe, su mejor momento había pasado. Recuerdo que lo vi en la final de un Campeonato Argentino. Sí, ganó los cien llanos. Recuerdo que una vez, haciendo un relevo de la posta larga, me enseñó cómo un atleta tiene que correr en el codo. Sabía de Bönnhoff que era un muchacho muy querido, muy respetado, que integraba el clan de locos que constituyen el alma del atletismo...

Nada más, Todavía no lo conocía. Hasta que empezó una carta a ir, con el temor de que nunca volviera. Y tiene que haber sido la que volvió más rápido. No lo queda crear. A partir de allí empecé a apabullarlo de correspondencia. No sé si me habré abusado. Gerardo nunca me lo dijo. Tal vez porque es demasiado bueno...

¿Y ahora? Ahora estoy pensando en el bichito. Ahora estoy pensando cómo, cuándo, dónde, por qué se nos mete en las vísceras y en las venas. Y pienso que Gerardo tiene mucho que ver para que ese bichito del atletismo haya ido calando cada vez más hondo. Yo no leí ningún tratado que me haya entusiasmado como la fuerza de su prédica, como la constancia de su mensaje coherente...Tal vez, tal vez Gerardo tenga mucho que ver con ese bichito que nos hace parecer raro dentro de Cualquier grupo, y no voy a acusarlo por eso, porque «me hace perder mucho tiempo», como dicen normalmente los demás...

¿El bichito? Que siga estando. Aunque nunca va a estar tan prendido como adentro suyo. En su caso puede que sea hasta el

motor de su vida. Por eso trabajó durante dos años unas horas extra para reunir fondos e ir a Tokio en el '64. Por eso sigue empujando al Club Argentino. Por eso está contento con la Asociación de Estadísticos de Atletismo, que propiciara. Por eso sigue tratando de inyectar «A sus marcas» en todo el País. Por eso sus dos pibes ya saben tanto como él.

Ahora sí me animo a tutearlo: gracias, Laucha, por ser fuera de la pista tan grande como dentro de ella... Sin embargó, ahora que termino todavía no me puedo convencer. Mi personaje es alguien que festejó su mayor hazaña tomando chocolate con vainillas en un bar frente a Plaza Italia. No lo puedo creer ¿Será por lo del bichito?

Adelio

Adelio Márquez había sido el gran protagonista de la velocidad en las temporadas previas a la aparición de Bönnhoff pero luego –entre el servicio militar, el estudio y el trabajo, además de las lesiones- ya no tuvo tanta continuidad en el atletismo y no pudo mantener el nivel anterior.

Nacido el 24 de marzo de 1924 en Buenos Aires, Márquez participó en pruebas intercolegiales representando al Otto Krause, donde cursaba la secundaria. *“En realidad, mi padre estaba destinado a ser futbolista. Jugó en las inferiores de Racing y después, en San Lorenzo. Pero creo que allí Francisco Mura vio sus condiciones de velocista y lo convenció de que se dedicara al atletismo”* cuenta su hijo Marcelo, quien también fue sprinter durante la década del 80.

Márquez emergió como un auténtico talento a principios de los 40 bajo la guía de Don Pancho Mura y con los colores del Ciclón. *“Entrenaban en la cancha y sólo cuando estaba con la Selección Argentina podía prepararse en la pista, en GEBA o en River”*, agrega Marcelo.

Como a otras figuras de aquella generación atlética –principalmente el fondista entrerriano Raúl Ibarra- la cancelación de los Juegos Olímpicos por el drama de la Segunda Guerra Mundial les privó de mostrarse en el primer nivel internacional.

Después de la inolvidable final de los Nacionales del 45, Bönnhoff se convirtió en el líder de las pruebas de velocidad en nuestro país y en uno de los puntales de los seleccionados argentinos. La participación de Adelio Márquez se fue espaciando y se incor-

poró al plantel de River. La proximidad de los primeros Juegos Panamericanos en Buenos Aires (1951) representó un nuevo estímulo para él. En los Campeonatos Nacionales previos, escoltó a Bönnhoff en las dos pruebas de velocidad y se ganó un lugar en el equipo. También conservó los recuerdos de aquellos Panamericanos, como una carta del presidente Juan Domingo Perón a todos los atletas argentinos:

“Como usted, he sido joven y he sido deportista. Por eso puedo escribirle como compañero y como argentino. Defender los sagrados colores de nuestra bandera en una justa deportiva presupone el mismo honor y el mismo sacrificio que hacerlo en cualquier otra ocasión. A la Patria se la defiende de una sola manera: con toda el alma, con toda la vida. Recuerde compañero que en esa defensa usted es la síntesis de todo un pueblo. Es la expresión del poderío físico y espiritual de ese pueblo y de su raza. En usted estarán puestos los ojos y el corazón de todos los argentinos y de usted depende su alegría, su satisfacción o su tristeza. En los deportes, como en todas las cosas de la vida se vence con la cabeza, se llega con el corazón y se llega aún más allá con la voluntad tenaz e inflexible de vencer. El cuerpo y su entrenamiento hacen el resto”.

Y otra carta era del titular de la Confederación de Deportes, Rodolfo Valenzuela:

“Al incorporarte al plantel de los representantes, contraes una gran responsabilidad. Nosotros te advertimos y tú no debes olvidar que todo el país tiene depositada su fe en tu probado espíritu de deportista nato, como corresponde a un verdadero argentino. Cree en ti como deportista. Pero debes creer convencerse íntimamente, de que eres un patriota. Para demostrarlo debes recordar que esta gesta deportiva sin precedentes en el continente americano, como nuestros mejores esfuerzos, se deben al pueblo. Debes saber que el Presidente de la Nación, General Perón, ha puesto su empeño y elevada autoridad para que fuera posible esta empresa deportiva de

tan nobles propósitos. Debes también recordar que la señora Eva Perón ha hecho muchas pausas en su labor incansable en bien de los humildes y desposeídos para ayudarnos a resolver múltiples problemas vinculados con los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos. Este campamento es obra suya, pues la fundación que preside la esposa del Primer Mandatario se ha hecho cargo de su instalación y funcionamiento”.

Adelio Márquez fue semifinalista de los 100 y 200 metros en aquellos Panamericanos, que reunieron a varios de los mejores sprinters del mundo. Pero su mayor satisfacción se dio en el relevo 4x100, con la medalla de bronce que logró junto a Mariano Acosta, Fernando Lapuente y Bönnhoff marcaron 41s.8.

Bönnhoff y Márquez habían compartido varias veces los equipos de relevos, tanto de la Federación local como de la Selección Argentina. Habitualmente, Bönnhoff corría como el tercer hombre, dada su gran capacidad para desplazarse en la curva, mientras Márquez era un efectivo rematador. *“Yo siempre fui liviano de peso y tenía facilidad para moverme en las curvas, era mi arma principal en los 200 metros. Y por eso, en los relevos siempre me colocaban como tercer hombre”*, contaba Bönnhoff.

De aquellos encuentros surgió una amistad que se prolongó más allá de las pistas, inclusive en la colaboración para distintos emprendimientos, a medida que los duelos del sprint sólo quedaban como un recuerdo.

Después de los Juegos Panamericanos, Adelio Márquez se retiró definitivamente de las competencias. Trabajó -hasta su jubilación- en Entel. En el campo atlético fue preparador de los equipos de River durante la época de la presidencia de Julián Willian Kent, y de la Asociación Alemana de Quilmes. También fue preparador físico de los árbitros de la AFA hasta el Mundial de 1978. Falleció el 18 de marzo de 2010.

Finalista olímpico

Bönnhoff recién obtuvo la ciudadanía argentina y la homologación de sus marcas a comienzos de 1947, en vísperas del Campeonato Sudamericano en Rio de Janeiro. En la temporada anterior, donde su mejor marca oficial fue de 10s.5, protagonizó otra gran carrera con Carlos Isaack, en Villa María. Y allí venció el rosarino. El tiempo de 10s.2 para ambos, con fuerte viento a favor, no fue homologado.

Pero el debut internacional de Bönnhoff para comienzos del 47 estuvo en dudas hasta pocos momentos antes y no sólo por el retraso en el pasaporte. En las carreras preparatorias abandonó por dolores en una pierna y el temor a un desgarro. La revisión demostró que el problema era totalmente distinto: infección de muelas. Necesitó una operación, que concretó el propio presidente de la Federación Atlética Argentina, el dentista Eduardo Albe.

Salotto lo recordó en El Gráfico: *“Las últimas marcas de ‘Lauchita’ fueron poco afortunadas. En tres intervenciones debió abandonar ante el peligro de un desgarro, al sentir los primeros tirones en una pierna. Suponíamos que se trataba de un desgarro y Bönnhoff dejaba de correr, iba saltando con una pierna en el aire. Sometido a una prolija revisión por los doctores Gofredo Grasso y Eduardo Albe, presumieron la existencia de una infección que no era posible localizar. Grasso, médico, y Albe, odontólogo, estudiaron serena y pacientemente el caso hasta encontrar que las cuatro muelas del juicio del atleta se encontraba dentro de los maxilares y no habían aflorado (...) Allí estaban los cuatro focos sépticos que,*

para eliminarlos, exigían operar los maxilares y extraer los molares ocultos. Albe se encargó de la operación”.

Bönnhoff alcanzó a recuperarse para el Campeonato Sudamericano, que se disputó entre el 26 de abril y el 4 de mayo en el Estadio Fluminense. Fue un éxito completo para el equipo argentino, con una generación que también alcanzaría a lucir en los escenarios olímpicos: Triulzi, Kistenmacher, Heber, Ingeborg Mello, Noemí Simonetto, Gorno, Cabrera... Bönnhoff se proclamó campeón de los 100 metros llanos con 11s0, un título que ningún otro velocista argentino ha logrado desde aquel momento. En esa carrera le acompañaron Isaack (tercero con 11s3) y Márquez (cuarto 11s5), ubicándose entre ellos el peruano Santiago Ferrando subcampeón con 11s2. En los 200 metros se dio una sorpresa ya que Bönnhoff fue aventajado por su juvenil compatriota Alberto Triulzi, quien se convirtió al mismo tiempo en el más grande especialista argentino de todos los tiempos en los 110 metros vallas. En la pista carioca, Triulzi ganó los 200 con 22s0, aventajando por tres décimas a Bönnhoff, y ambos se unieron para el triunfo en el relevo corto donde, junto a Isaack y Márquez, marcaron 42s9.

Meses más tarde, el 28 de septiembre en la pista de GEBA, Bönnhoff igualó el récord nacional de los 200 metros con 21s.3.

Los atletas más destacados de aquel Sudamericano visitaron Buenos Aires en la primavera del 47, cuando se realizó el “Campeonato de la República” con nivel internacional –también vinieron figuras de Suecia y Estados Unidos- y la presencia del propio presidente Juan Domingo Perón en la ceremonia inaugural. Las competencias se extendieron por casi toda la semana, entre el 12 y 18 de octubre y quedaron en la historia, fundamentalmente por un nombre: Alberto Triulzi. Al batir el sueco y campeón europeo Akon Lidman sobre 110 metros con vallas, el “Flaco” Triulzi estampó sus 14 segundos “clavados” como nuevo tope sudamericana-

no y como uno de los líderes mundiales de la especialidad.

A Bönnhoff le tocó una difícil misión en ese torneo. Las series de los 100 metros fueron ganadas por el uruguayo José López Testa (10s5), el estadounidense Tom Carey (10s6) y el propio Bönnhoff (10s5), pero sólo daban el pase a las semifinales. Estas se disputaron el 14 de octubre con fuerte viento a favor, cuando ya comenzaba a utilizarse el anemómetro para certificar su velocidad. López Testa brilló en la primera serie con 10s2, que no se homologó como récord del mundo por el viento de 2,3 ms. Lo escoltaron el peruano Ferrando con 10s5 e Isaack con 10s7. La otra serie se corrió con un viento reglamentario de 1,3 ms. Y allí Bönnhoff se mostró en óptima forma con 10s4, aventajando por una décima a Carey.

Todo había cambiado para la final del sábado 18: la lluvia previa dejó una pista muy pesada. Y aquel viento favorable se transformó en un fuerte viento en contra, de 4,5 metros por segundo. Según contó Salotto *“hubo cuatro partidas en falso, que aumentaron la tensión nerviosa de los velocistas y le quitaron belleza al espectáculo”*. Era el ambiente más desfavorable para Bönnhoff *“que es ágil pero no fuerte. Trataba de vencer la resistencia del viento y no actuaba como lo hacía habitualmente, con un paso que siempre parece académico”*. En esas condiciones y atravesando por su mejor forma, el uruguayo López Testa ganó con 11s2, seguido por Ferrando, Isaack, Bönnhoff y Carey. Conocido como “El gamo de Tacuarembó”, López Testa lideraba una positiva generación de sprinters uruguayos que incluía a Walter Pérez y Mario Fayos. Y un año después, en los Juegos Olímpicos de Londres, López Testa alcanzó las semifinales de los 100 metros.

Para la temporada olímpica, entre los velocistas argentinos surgían otros nombres (como el de Fernando Lapuente, luego entrenador en River y en la Selección Nacional), mientras Adelio Márquez se ausentaba por lesiones. Argentina llevó un plantel completo de velocistas a los Juegos de 1948 en Londres, donde el

movimiento olímpico se reencontró después de la pausa de doce años marcada por el horror de la Segunda Guerra Mundial.

En los Juegos, Bönnhoff sólo pudo pasar una ronda en los 100 y 200 metros, quedando en los cuartos de final de ambas distancias. Tampoco el relevo, donde formó con Lapuente, Isaack y Alberto Biederman, tuvo mejor suerte, ocupando el tercer puesto en su serie con 42s.3. Un atleta panameño, oriundo de Jamaica y formado atléticamente en Estados Unidos, hizo historia al ser el primer velocista sudamericano en ascender al podio olímpico: Lloyd La Beach, bronce tanto en 100 como en 200 metros, escoltando a los norteamericanos en la dos pruebas. La velocidad pura en el Estadio de Wembley y ante 85 mil espectadores, fue para Harrison “Huesos” Dillard, un atleta surgido de Cleveland, Ohio, la tierra de Jesse Owens. Marcó 10s.3, delante de Norwood “Barney” Ewell (10s4) y del citado LaBeach (10s6). Dillard, en realidad, era un especialista en los 110 metros con vallas, prueba en la que acumulaba un largo invicto. Sin embargo, tropezó con un obstáculo durante los Trials estadounidenses y se quedó sin posibilidades de competir en los Juegos... claro que alcanzó a inscribirse en los 100 y a clasificar. Nadie lo esperaba tan alto.

Los 200 metros significaron otro 1-2 del equipo estadounidense: Melvin Patton y Ewell marcaron 21s.1, LaBeach hizo 21s2 para su segunda medalla de bronce. Patton se recuperó así de su desafortunada participación en los 100 llanos –era uno de los favoritos, concluyó quinto- y se alzó con el oro: era hijo del famoso general que protagonizó alguna de las misiones más recordadas de la Guerra en las campañas de Africa, Sicilia, Normandía y las Ardenas. El general Patton también presentaba antecedentes deportivos: 5° puesto en el pentathlon moderno en los Juegos de Estocolmo, en 1912.

“En los evaluativos, antes de los Juegos, yo estaba corriendo en un nivel de 10s.5 o 10s.6 y tenía fe para avanzar en los 100 metros.

Pero a los velocistas nos desgastó el viaje en barco a Londres, fueron veinte días prácticamente sin entrenar”, recordaría Bönnhoff en la última entrevista que dio, meses antes de fallecer, al periodista Gustavo Montes en FactorRunning.

El atletismo argentino contó allí con una de sus más gloriosas generaciones, ya que Delfo Cabrera conquistó el maratón, Noemí Simonetto fue medalla de plata en salto en largo y Alberto Triulzi (110 metros con vallas) y Enrique Kistenmacher (decatlon) estuvieron a un paso del podio. *“En el barco cada uno entrenaba como podía, algo de trote, simulación del movimiento de la jabalina como hacía Ricardo Heber, en fin, lo que se podía. Cuando bajamos en una escala en Brasil, estábamos como desesperados, buscando un campo donde correr un poco... Al llegar a Londres, finalmente y en nuestros primeros entrenamientos, los velocistas no podíamos bajar de 11 segundos en los 100 metros”,* agregó. Cuatro años más tarde, sí tendría su desquite olímpico.

Para Bönnhoff y aquella generación atlética, las posibilidades de competencia internacional eran escasas. El Campeonato Sudamericano representaba la cita obligada y para 1949, en Lima, los más fuertes eran los locales que ganaron los 100 metros a través de su nuevo crédito, Gerardo Salazar (10s7) y la posta 4x100, mientras Bönnhoff no superó las series de 100 y 200, debiendo conformarse con la medalla de plata en el relevo corto. A nivel nacional, Bönnhoff siguió dominando la escena, aunque sin el standard de marcas de años anteriores.

La realización de los primeros Juegos Panamericanos, ya en suelo argentino, sí ofrecían una oportunidad de roce en el gran nivel. Los selectivos atléticos se realizaron desde fines del 50 y Bönnhoff se mantuvo en la vanguardia entre los velocistas, mientras Adelio Márquez concretó su regreso. La gran figura del sprint en esos Juegos, en el estadio de River, fue el cubano Rafael Emilio Fortún Chacón, quien marcó 10s6 en los 100 metros y 21s3 en 200,

aventajando en ambas pruebas a dos de los mejores del mundo, el estadounidense Arthur Bragg (10s6 y 21s4) y el jamaiquino Herbert McKenley (11s0 y 21s5). Bönnhoff y Márquez escalaron hasta semifinales en el hectómetro, pero más favorables fueron los 200. Allí Bönnhoff terminó cuarto con 21s9 y también Fernando Lapuente se ubicó entre los seis finalistas. La posta corta, que integraron Mariano Acosta, Lapuente, Bönnhoff y Márquez, logró la medalla de bronce con 41s8, detrás de los poderosos equipos de Estados Unidos (41s0) y Cuba (41s2), siendo hasta hoy la única de un relevo argentino en el historial de estos Juegos.

Fortún Chacón, a quien los cubanos apodaban el “Ciclón del Caribe”, terminó como una de las grandes figuras de aquellos Panamericanos con sus dos títulos y la medalla de plata en el relevo. Oriundo de Camagüey, había comenzado en el béisbol –el deporte más popular de su país- y dentro del atletismo, con el salto en alto, hasta que alguien advirtió sus cualidades de sprinter. Al llegar a Buenos Aires ya tenía 32 años, pero brilló como nunca. No fue suficiente para las autoridades de su país: al volver, lo despidieron de su empleo en el Ministerio de Obras Públicas por acumular “demasiadas faltas”. Un año más tarde, en Helsinki, la suerte con Bönnhoff se modificaría. Fortún Chacón se retiró poco después de las competencias y el régimen de Castro lo trató mejor, fue el consejero de leyendas del atletismo cubano como el velocista Silvio Leonard y Alberto Juantorena. Murió por un cáncer, en 1982.

Pero desembarcamos en la temporada del 52 que resultó, junto a aquel récord del 45, la más notable en la campaña de Bönnhoff. Otra vez el estadio de River, pero ahora con el Campeonato Sudamericano, lo contó como protagonista al obtener los 200 metros con 21s5, escoltado por Lapuente, y el segundo lugar en los 100 llanos. Allí el peruano Gerardo Salazar retuvo su título con 10s7, una décima por delante del argentino, con bronce para un brasileño

que, meses más tarde, sería medallista olímpico pero en salto en alto, José Telles da Conceicao. Bönnhoff sumó otro título en una de las mejores producciones argentinas de ese evento, la posta 4x100: junto a Enrique Beckles, Mariano Acosta y el mendocino Romeo Galán marcaron 41s.4, batiendo por tres décimas el récord sudamericano que otro equipo nacional mantenía desde 1936. El despliegue de Bönnhoff se completó cuando lo incluyeron para la posta 4x400, que marcó 3m18s0 y escoltó a Brasil.

En las Memorias de aquel Campeonato, Carlos Hofmeister – justamente integrante de la posta que tenía el récord y que alcanzó la final olímpica en Berlín- comentó las pruebas de velocidad. Acerca de los 200 metros apuntó: *“Ya en pleno codo se vislumbró fácilmente al vencedor, pues Bönnhoff, en unos primeros cien metros arrolladores y tomando el codo en forma maravillosa se desplegó del resto del lote, para entrar en la recta visiblemente distanciado y seguir hasta el final con acción segura y dominante. Los parciales en los 100 y 150 metros corroboran estas palabras: 10s8 y 15s9. Pero lo interesante ocurría en la puja por el segundo puesto, una lucha sensacional donde Fernando Lapuente, en recuperación notable de sus aptitudes, logra superar al chileno Gustavo Ehlers. Queremos destacar la brillante actuación de Bönnhoff quien, tomándose amplio desquite de los 100 metros, ganó holgadamente y ratificó la íntima confianza que él se había depositado. Y la labor de Lapuente también fue extraordinaria”.*

“Yo entrenaba junto a Bönnhoff en Municipalidad, para mí era como un padre, mi guía en todo lo que significaba el atletismo”, nos cuenta ahora Enrique Jaime Beckles, a sus 93 años. Y también recuerda que *“cuando conseguimos el récord en River fue como el pasaporte a los Juegos Olímpicos. Una alegría tremenda. Viajamos en el avión con el equipo de esgrima y el entrenador era Don Pancho Mura”.*

Finlandia es una de las “patrias” del atletismo y allí, duran-

te las competencias olímpicas, se respiraba un clima excepcional. Promocionados como los “Juegos de la Reconciliación”, ingresaban a toda marcha la Unión Soviética y los países del área socialista. Si bien en aquel momento la planilla oficial difundió tiempos manuales, lo cierto es que ya se utilizaba el cronometraje electrónico. Acosta, Beckles y Galán participaron en la individual de los 100 metros, donde sólo el mendocino pudo atarvesar la primera ronda.

Bönnhoff estaba listo para los 200, que reunían la cantidad más alta en el historial: 71 participantes. Ganó la primera serie con 21s.72 y también los cuartos de final con 21s.67. La prueba de fuego eran las semifinales que habilitaban a los tres primeros de cada una para la carrera decisiva. El gran favorito Andrew Stanfield, de Estados Unidos y con antecedente de 20s.6, dominó con facilidad la primera semi en 21s23, seguido por su compatriota James Gathers (21s.58) y el jamaiquino Leslie Lang (21s80). Bönnhoff se jugaba sus chances en la otra semi donde se impuso el británico -oriundo de Trinidad Tobago- Emanuel McDonald Bailey con 21s46. El norteamericano Thane Baker fue segundo con 21s50 y Bönnhoff, tercero con 21s75, con clara ventaja sobre uno de sus clásicos rivales, el cubano Fortún Chacón (21s93).

A las 17.55 de aquel 23 de julio de 1952 -y apenas cuatro días antes de que Gorno escoltara a la “Locomotora Humana” Emil Zatopek en el maratón- Gerardo Bönnhoff tomó el andarivel 1 de la final de los 200 metros llanos, al lado del máximo favorito. Cerró la cuenta en el sexto lugar con 21s.59 electrónicos (en aquel momento, fueron 21s.3 manuales que igualaban su mejor marca). Stanfield, de 23 años, confirmó los pronósticos al vencer en 20s81 (se anunciaron como 20s7 que igualaban el récord olímpico de su ídolo, Owens). Estados Unidos, por tercera vez en el historial de los Juegos, copaba el podio de la distancia ya que Baker terminó segundo con 20s97 y Gathers, bronce con 21s08. En los puestos

siguientes se ubicaron McDonald Bailey (21s14) y Lang (21s45).

Stanfield, oriundo de Washington, estuvo cerca de reeditar su victoria cuatro años más tarde en Melbourne, perdiendo allí con Bobby Morrow: hasta la aparición del fenómeno Usain Bolt, ningún sprinter pudo ganar los 200 llanos en dos Juegos Olímpicos consecutivos.

La crónica de Enric Plá (Atletismo Español) sobre aquella prueba indicó:

“La única inquietud para el favorito Stanfield era su fragilidad muscular por la que había renunciado a competir en los 100 metros y en salto en largo (disputó todas sus carreras con un aparatoso vendaje en la pierna derecha). El trinitaño ‘Mac’ era para los observadores el hombre que debía estar más cerca del de la Universidad de Seton. La prueba se disputó con tiempo fresco y un viento favorable en la recta de 1 m/s. Pese al buen nivel que mostraron todos los finalistas, la carrera de Stanfield fue nítida y controlando a todos sus rivales en la curva, acabó en 20s7, igualando el récord olímpico de Jesse Owens. Thane Baker, por el exterior, se hizo con la medalla de plata mientras McDonald Bailey se agarrotaba en los 30 metros finales y cedía el bronce ante el tercer estadounidense Jim Gathers. Laing mejoraba una plaza respecto a la final de 1948 y Bönnhoff era sexto”.

Bönnhoff, dentro de su habitual reserva, igualmente me recordó aquellos Juegos de Helsinki como “una de mis mayores alegrías en el atletismo”. También escribió que “al clasificarme para la final, creí tocar el cielo con las manos”. Le dijo a Nilo Bonelli, el kinesiólogo de la delegación que “para ganarle a alguno de los monstruos en la final necesitaría un milagro”. Al final, eso no se dio “pero no podía quejarme en lo más mínimo, para estar allí había hecho la mejor competencia de mi vida”.

Fue el segundo velocista argentino de la historia en alcanzar la final olímpica de 200 –Bianchi Luti lo había logrado dos décadas antes en Los Angeles, donde terminó quinto- y ya nadie pudo

llegar tan alto.

En Helsinki, la posta argentina, que venía de ganar el Campeonato Sudamericano, quedó cuarta en su semifinal de 4x100 con 41s.61, tras registrar cinco centésimas menos en la serie. Estuvo casi en su mejor nivel, pero no le alcanzó para instalarse entre los finalistas.

Aquella década aún mantenía a Bönnhoff vigente. Sumó nuevos títulos internacionales en un Sudamericano Extra (1953) en Santiago de Chile, donde venció en 100 y 200 metros con 10s9 y 21s8.

A fines del mismo año, el atletismo argentino recibió a un seleccionado de Italia para un match especial. Venían algunas grandes figuras como el recordman mundial de lanzamiento del disco y campeón olímpico Adolfo Consolini. Y Bönnhoff ganó los 200 metros con 21s6 aventajando por seis décimas al subcampeón europeo Franco Luccese. En los 100 metros, donde Bönnhoff quedó segundo, el vencedor con 10s.6 fue una leyenda del deporte: Carlo Vittori. Había participado en los Juegos Olímpicos -llegó hasta cuartos de final- pero trascendió después, cuando se convirtió en uno de los mejores entrenadores de la historia, especialista en velocidad. Con base en Formia, fue el responsable de los planteles italianos de velocidad por varias décadas, contando con el recordman mundial Pietro Mennea como su principal discípulo. En ese mismo match entre la Argentina e Italia, ganado por nuestro equipo por apenas dos puntos (85-83), Balducci logró los 800 metros con 1m54s2 y quedó segundo de Juan Doroteo Miranda sobre 1.500.

Bönnhoff también fue incluido en el equipo para los segundos Juegos Panamericanos, en México (1955) formando allí el relevo corto con Beckles, Raúl Zabala y Eduardo Basallo. Quedaron cuartos, al marcar 41s9. En el plano individual, Bönnhoff llegó hasta las semifinales de 200.

El compromiso para 1956 era el Campeonato Sudamericano, otra vez en Chile. En los selectivos asomó un joven rosarino, Luis Norberto Vienna, con aspiraciones de heredero. *“Es un recuerdo inolvidable para mí, sobre todo por los gestos nobles, maravillosos, del Laucha Bönnhoff. Estábamos por largar el primer selectivo y Bönnhoff, a mi lado, con toda su experiencia me tranquilizó y me alentó con estas palabras: ‘Patás, pibe...’. Les gané a él y Roberto Ferrario con 10s9. Y si su estímulo previo fue importante, más lo fueron el abrazo y las felicitaciones que me brindó después. En el segundo selectivo ganó Ferrario y en el tercero, yo. Esto me abrió las puertas para mi debut internacional”* le contó al periodista Juan Pascual.

Ya en el campeonato, la experiencia y calidad de Bönnhoff casi a sus 30 años, lo llevó hasta otras cuadro medallas: el subcampeonato de 100 metros y la posta corta, y medallas de bronce en 200 y posta 4x400.

El comentario en la revista chilena Estadio fue: *“¡TODAVÍA BONHOFF! Ya está lejano el tiempo de los 10»3(10, pero todavía hay fuego en él, todavía hay pasión y hay coraje. Aún es un bravo combatiente en los 100 metros y su segundo puesto, triunfando en el final sobre el brasileño Joao Pires, señalan su dedicación, su honestidad atlética, su afán y su pasión por el deporte que, aunque ya pasaron muchos años, sigue siendo primordial en su vida”*.

Clima de época

Nuestra grieta

La Revolución Libertadora del 16 de septiembre de 1955 cortó como un tajo a la historia argentina de su época: terminó con casi una década del gobierno de Juan Domingo Perón, quien pidió asilo en Paraguay, iniciando así un periplo que terminaría con su largo exilio en España.

Historiadores, investigadores, analistas políticos, especialistas en ciencias sociales y periodistas ya abordaron extensamente aquel momento tan duro del país, que recibió una señal exactamente tres meses antes cuando los aviones de la Marina bombardearon la Plaza de Mayo, dejando 300 muertos y un número de heridos que nunca se reveló. Si bien Perón conservaba su base con masas obreras, otros de sus apoyos había declinado y su última aparición de fines de agosto –el discurso de *“Por cada uno de los nuestros, caerán cinco de ellos”*– pareció un gesto desesperado.

El período peronista, que tiene su fecha símbolo de aparición en el 17 de octubre del 45 y también de su derrumbe en el 55, marcó la historia argentina hasta nuestros días.

El primero de los militares que asumió al derrocamiento de Perón fue el general Eduardo Lonardi, quien proclamó su recordada sentencia *“Ni vencedores, ni vencidos”*. Marginado antes de los dos meses, lo reemplazó Pedro Eugenio Aramburu. La persecución fue implacable sobre el peronismo, incluyendo los fusilamientos del 56 en José León Suárez, los miles de cesanteados o hasta la censura que incluía el propio nombre del líder depuesto. Pero el

gobierno de Perón, además de una fuerte transformación social, ya había aportado su propia cuota de persecuciones y censura.

En 1957, el régimen de Aramburu convocó a la Convención Constituyente en Santa Fe, que repuso la tradicional Carta del 53 con modificaciones en el artículo 14. Y también convocó a elecciones presidenciales para principios del año siguiente. La Unión Cívica Radical, el mayor partido de oposición al peronismo, se había quebrado ya desde la Constituyente entre la línea “intransigente” (que lideraba Arturo Frondizi) y la “tradicional” (Ricardo Balbín). Frondizi, a su vez, tendió líneas con el peronismo disperso y eso le permitió llegar a la presidencia.

Aquel era el ambiente en el que se movía el deporte argentino, donde el fútbol y el automovilismo (con la seguidilla de títulos mundiales de Fangio) se consolidaban como sus mayores expresiones populares. El atletismo comenzaba a declinar, inclusive en el primer plano sudamericano: desde entonces, ningún atleta argentino alcanzó el podio olímpico. Desde el sexto lugar de la discóbola Isabel Avellán en Melbourne (1956) solamente Germán Lauro, en el lanzamiento de bala de los Juegos de Londres 2012 se colocó tan alto.

El gobierno militar del 55 intervino a las principales instituciones deportivas, con el coronel (y ex esgrimista olímpico) Fernando Huergo al frente de la Confederación Argentina, reemplazado luego por el también coronel Julián Bustillo. De esta época queda un penoso recuerdo por la formación –a principios de 1956– de la “Comisión Investigadora de Irregularidades Deportivas, N° 49”.

Así como el peronismo invirtió fuerte en el apoyo a los distintos deportes, también tuvo su cuota de represaliados, perseguidos o exiliados como el gran atleta Alberto Triulzi. Pero la represión posterior fue dura y, en muchos casos, injusta. La generación del básquet que le había dado a la Argentina títulos como el Mundial de 1950 o el Universitario del 53 en Dortmund, y un cuarto puesto

olímpico en Helsinki, quedó desmantelada: más de 30 integrantes de los seleccionados fueron declarados “profesionales” con argumentos que hoy sólo provocarían risa. Entre ellos estaban leyendas del deporte nacional como Oscar Furlong, cuya familia había sufrido expropiaciones durante el peronismo. O Ricardo González quien ahora, vital y vigente a sus más de 90 años, contó que *“nunca entendimos ese encarnizamiento con nosotros. Yo ni siquiera le dedicaba los triunfos a Perón o al régimen, ni me metía en cuestiones políticas. Y la mayoría de mis compañeros, tampoco”*.

El campeón olímpico de maratón del 48, Delfo Cabrera, fue cesanteado como oficial de Bomberos. Y a dos de los grandes atletas que aspiraban a heredarlo ocho años después en Melbourne, Osvaldo Suárez y Walter Lemos, los suspendieron con argumentos absurdos pocas semanas antes del viaje, justo cuando atravesaban sus momentos de esplendor.

El macartismo

Estados Unidos emergió como una gran potencia después de la Guerra, el menos para Occidente. Su economía se recuperó desde comienzos de los 50 y su presencia en todos los campos, que iban desde el desarrollo científico hasta la industria artística era notoria. Subsistían las tensiones raciales, que iban a estallar una década después con el poderoso movimiento de los derechos civiles. Pero el clima de confrontación con el campo socialista también colocaba en los lugares importantes de la conducción del Estado a personajes retrógrados que, con la excusa del “peligro comunista” se dedicaron a la persecución, el espionaje y a la limitación de las libertades individuales. Su personaje más representativo fue Joseph McCarthy, un senador por Wisconsin quien, al frente del Subcomité de Investigaciones se lanzó la “caza de brujas”. Término éste, al igual que el “macartismo” y las

“listas negras” se aplicó desde entonces en todo el mundo para los intolerantes y antidemocráticos. McCarthy provocó la ruina o exilio de escritores, músicos, cineastas y docentes universitarios en un período que terminó por abochornar a su propio país. Todo empezó en febrero de 1950 cuando presentó una lista de 205 “presuntos comunistas” que trabajarían para el Departamento de Estado. Y así los obligó a comparecer en audiencias públicas, donde con su estilo delirante y paranoico, los acusaba de intentos de derrocar al gobierno.

El fin del culto a Stalin

Casi todas las investigaciones históricas precisan que la victoria sobre el nazismo en la Segunda Guerra Mundial le costó 20 millones de vidas a la Unión Soviética. Desde que Hitler ordenara la Operación Barbarroja el 21 de junio de 1941 para invadir la nación más grande del mundo hasta que, en la reversión, la bandera roja ondeara triunfante sobre la ruinas de Berlín en mayo de 1945, la humanidad entera sufrió como nunca antes.

Quedaba un mundo en ruinas, completamente distinto a lo conocido. Y dos superpotencias.

Poco podía comentarse sobre Josef Stalin, el líder soviético, después de su victoria. Cuando emergió la Guerra Fría y el comunismo fue pintado como una amenaza letal en el mundo occidental, las referencias negativas a Stalin eran más propagandísticas que concretas. Fue desde la propia URSS, desde el mismo corazón del sistema, que se reveló la profundidad y monstruosidad de sus crímenes.

Escribió el historiador Antonio Elorza (El País, 1 de marzo de 2003):

“A las cuatro de la mañana del 1 de marzo de 1953, José Stalin despidió en su dacha al grupo de leales con quienes había sostenido

su última velada política preparando el proceso de los médicos judíos. Unas horas más tarde sufrió una hemorragia cerebral, a la que siguió una larga agonía bajo la vigilancia de Laurenti Beria, su ministro de policía. La muerte sobrevino a las 9.50 horas del 5 de marzo. Las masivas manifestaciones de dolor en Moscú se saldaron con decenas de muertos y el mundo soviético quedó conmocionado (...) El culto a Stalin había sido el resultado de un largo proceso de construcción de imagen propiciado por él mismo desde los años veinte. Al tiempo que fue eliminando adversarios hasta alcanzar el monopolio del poder, entre 1924 y 1930 todos sus esfuerzos se concentraron en aparecer como el discípulo privilegiado de Lenin, venerado intérprete de la nueva doctrina sagrada, el leninismo. La propaganda elabora entonces carteles y fotomontajes que asocian al líder desaparecido y al “primer leninista”. Luego, a lo largo de los años treinta, Lenin va siendo relegado al papel de un dios pasivo, mientras Stalin protagoniza la dirección de las masas en la triple condición imaginaria de “jefe, maestro y amigo”, conductor y a infalible del proceso de construcción del socialismo. Por fin, entre 1945 y 1945 la guerra contra Alemania le convierte en generalísimo de corte napoleónico y con la victoria alcanza la apoteosis (...) Stalin sólo podía ser presentado como un superhombre, con su efigie presidiendo las grandiosas realizaciones de la sociedad soviética”.

Si no hay dudas en que la Guerra le causó un monstruoso daño a la URSS, sí hay diferencias entre los investigadores acerca de las cifras del terror de Stalin. Para el famoso periodista polaco Ryszard Kapuscinski no hay dudas que Stalin sería equiparable a Hitler: *“Su poder destructor fue mucho mayor. La destrucción realizada por Hitler no duró más de seis años, y Stalin empezó su terror en los años veinte y llegó hasta 1953. Su poder se mantuvo 30 años y la maquinaria de terror se prolongó mucho más. No es que*

Hitler fuese mejor, pero no tuvo tanto tiempo. La otra diferencia es que la máquina de terror de Hitler no fue dirigida en primera línea contra su propia nación, sino contra otros pueblos. En cambio, Stalin dirigió una máquina de terror contra su nación. Las víctimas más numerosas del terror de Stalin fueron los rusos. Los nacionalistas rusos sostienen ahora la teoría de que el régimen de Stalin no fue ruso, sino antirruso, porque ellos fueron las mayores víctimas».

Otras cifras son más conservadoras, pero también más rigurosas. El historiador Viktor Zemskov, encargado por las propias autoridades del último período soviético para trabajar sobre los archivos del Ministerio del Interior (MVD) y la temible Policía del Estado (la ex Cheka, luego NKVD) señala que en el período del llamado “Gran Terror”, entre 1936 y 1938, detuvieron a 2,5 millones de personas, de las cuales 800 mil fueron fusiladas y 600 mil enviadas a los campos de concentración, los tenebrosos Gulags. Si se toma todo el período stalinista (1921-1953), los detenidos sumaban 4 millones. No se incluyen allí las víctimas de fines de los 20 y principios de los 30: la campaña contra los “kulaks” (campesinos acomodados) ni el hambre en Ucrania, que habría costado dos millones de muertes, y que hoy se considera un verdadero genocidio.

En su “Historia del Siglo XX”, Eric Hobsbawm también sostiene que *“entre 1934 y 1939 hasta cinco millones de miembros del Partido Comunista y funcionarios fueron arrestados por motivos políticos. Y 400 mil o 500 mil, ejecutados sin juicios previos. En el 18° Congreso del PCUS en 1939 apenas había 37 supervivientes de los 1827 delegados del Congreso anterior, de 1934”*. Hobsbawm afirma que *“Lo que confirió a este terror una inhumanidad sin precedentes fue que no admitía límites de ninguna clase. No era tanto la idea de que el fin justifica los medios, ni siquiera la idea de que los sacrificios a una generación no son nada con los beneficios que cosecharán las venideras, sino la aplicación constante del principio de la guerra total”*.

Casi tres años después de la muerte de Stalin, en febrero de 1956, los cinco mil delegados al 20° Congreso del Partido Comunista de la URSS escucharon –sorprendidos, atónitos, en silencio– el informe de su nuevo secretario general, Nikita Jruschov. Fue la primera vez que se habló del “culto a la personalidad” y comenzó a derrumbarse el mito de Stalin entre los soviéticos, aunque no se mencionaron los procesos del 36/38, ni las persecuciones políticas y los fusilamientos. Sí, comenzaron las liberaciones de los presos del Gulag y se ensayaron tibias reformas económicas. El mausoleo de Stalin en la Plaza Roja permaneció por cinco años más hasta que Jruschov ordenó quitarlo, antes de que –en 1964– una nueva guardia encabezada por Leonid Brezhnev lo relevara a él. El sistema recién iba a desaparecer desde fines de los 80, primero por las reformas de Mijail Gorbachov y finalmente, en 1991, cuando disolvió la Unión Soviética.

La convocatoria del Festival

La sexta edición del Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes se inauguró en Moscú el 28 de julio de 1957 con la misma pompa y despliegue que los soviéticos armaban (y armaron) otros de sus grandes espectáculos, como las Espartaquiadas o los Juegos Olímpicos.

La inserción de los soviéticos en los movimientos juveniles se había iniciado en 1945, poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, al reunirse la Conferencia Mundial en Londres con la presencia de 63 países. Allí se fundó la Federación Mundial Juvenil Democrática y, un año después en Praga, la Unión Internacional de los Estudiantes: ambas organizaciones promovieron el Festival, cuya primera edición se celebró en 1947, justamente en la capital checa. Si bien no podía definirse como a dichas organizaciones como propiamente “comunistas” o “socialistas” –ni

aún en un clima de Guerra Fría como empezaba a crecer en esos años- lo cierto es que la influencia de la URSS era muy fuerte. Y para los países occidentales, acercarse a esas organizaciones o festivales resultaba arriesgado.

El propio Manifiesto de la FMJD y la creación del Festival llevaban la impronta soviética: “Lo fundamental de la discusión del FMJE se estructura en el combate al imperialismo, particularmente en la ofensiva llevada a cabo por los Estados Unidos de América, la Unión Europea, Japón y la OTAN en todas sus expresiones, el combate al militarismo y las bases militares extranjeras; la lucha en contra de la privatización y la destrucción de la educación pública y de la salud para todos; el combate contra el desempleo, los bajos salarios y las precariedades, la denuncia de la explotación, la opresión, la xenofobia y el racismo; por un mundo de estados soberanos, en el que el progreso y la paz sean una realidad efectiva y duradera, y el futuro de los pueblos esté en sus propias manos. En suma, por un mundo libre de imperialismo (...) Podemos decir que el festival es un magnífico espacio en el que las y los jóvenes y estudiantes, expresan su determinación de luchar por siempre por sus derechos. Es mantener la lucha internacional por construir un mundo mejor manifestando el apoyo a todos los pueblos que han escogido el camino independiente de desarrollo y los cambios progresistas en la cual los jóvenes y los estudiantes progresistas de este mundo se den cita para discutir los principales problemas que les afectan y las vías para mantener la lucha en contra del imperialismo; por construir un mundo mejor, promoviendo la solidaridad, la amistad, el intercambio cultural, deportivo, recreativo, entre las y los jóvenes de las más diversas ideologías y regiones del mundo que luchan contra el imperialismo, el fascismo, el racismo, el sionismo”.

Claro que para 1957, los soviéticos tenían el argumento de haber derribado poco antes las estatuas de Stalin. Así, consiguieron

atraer a 34 mil visitantes de 131 países, bajo el lema “Por la Paz y la Amistad”.

Para el gobierno de Estados Unidos, a través de la primera declaración de su Departamento de Estado en abril del 57 *“este Festival es más propaganda comunista, parte de la campaña para tapar hechos como la invasión de Hungría”*. No obstante, autorizaron los viajes de sus estudiantes y les extendieron sus pasaportes. La organizadora del viaje en ese país, Barbara Perry argumentó que *“tenemos la oportunidad de encontrarnos con jóvenes detrás de la Cortina de Hierro. Y es una oportunidad demasiado buena como para ignorarla”*. Ella se definía como una “liberal pacifista”.

Lo cierto es que el Festival permitió que, por primera vez, los jóvenes soviéticos vieran cuestiones tan básicas como las zapatillas de deporte, los vaqueros o el rock. Un artista como el músico de jazz Ivan Kozlov contó mucho después: *“Es inútil hoy en día explicar a la nueva generación lo que significaba la palabra ‘extranjero’ en aquellos tiempos. La permanente propaganda, dirigida a la creación de odio hacia todo lo extranjero, hacía que esta palabra produjese en los ciudadanos soviéticos sentimientos encontrados de miedo y admiración. La Unión Soviética no sabía nada de turistas ni de hombres de negocios; los diplomáticos y periodistas no caminaban por las calles. Por eso, cuando vimos a miles de extranjeros en las calles de Moscú y pudimos hablar con ellos, nos sentimos abrumados por la euforia”*.

Durante dos semanas, el Festival abarcó conciertos y espectáculos múltiples, cine y exposiciones de arte, seminarios científicos, encuentros de arquitectos y biólogos Y hasta un encuentro religioso en el Monasterio de la Trinidad de San Sergio. Deportes, por supuesto.

Uno de los visitantes en aquel festival fue Gabriel García Márquez. Por aquella época, trabajaba como corresponsal en París del diario El Espectador, aunque ya había iniciado su trayectoria

de escritor con “La Hojarasca”. El Festival le dio la oportunidad de conocer la URSS y la recopilación de sus crónicas –una visión personal, con su maestría de siempre- quedó plasmada en su libro “De viaje por los países socialistas”.

“La gente tenía deseos de ver, de tocar un extranjero para saber que estaba hecho de carne y hueso. Nosotros encontramos muchos soviéticos que no habían visto un extranjero en su vida”, relata.

Su primera impresión de Moscú, “la aldea más grande del mundo”, es que no está hecha a medida humana: *“Es agotadora, apabullante, sin árboles. Los edificios son las mismas casitas de los pueblos de Ucrania aumentadas a tamaños heroicos”*. En ese paisaje urbano, no faltan los detalles folclóricos: *“En pleno centro se encuentran patios de provincia con ropa colgada a secar en alambres y mujeres que dan de mamar a sus hijos”*. El tránsito le parece abigarrado y alucinante. Los autos son de colores neutros, están copiados de los modelos norteamericanos de la postguerra, y los soviéticos los conducen como si fueran carreras de caballos. Eso debe venir, anota, de la tradición de la troika. A Moscú llegaron 92 mil personas, entre extranjeros y turistas. Pero pese a ello, los trenes no sufrieron demoras ni contratiempos. Tampoco hubo problemas de abastecimiento, servicios médicos, transportes urbanos y espectáculos. Los delegados podían viajar gratis con su credencial en cualquier vehículo del transporte público. Confiesa que cuando se incorporaba al gigantesco mecanismo del festival, veía una Unión Soviética en su ambiente: emocionante y colosal. Pero cuando andaba solo, halló una Unión Soviética *“atascada en minúsculos problemas burocráticos, aturdida, perpleja, con un terrible complejo de inferioridad frente a Estados Unidos”*.

De su trato con la gente, García Márquez dedujo que tenían la intención deliberada de que los visitantes se llevaran un recuerdo grato del país. Es, afirma, un pueblo desesperado por tener ami-

gos. Asimismo de los soviéticos opina que son un poco histéricos cuando expresan sus sentimientos, pero en cambio son extraordinariamente cautelosos y discretos cuando hablan de política. *“En ese terreno es inútil conversar con ellos para encontrar algo nuevo: las respuestas están publicadas. No hacen sino repetir los argumentos de Pravda”.*

Los otros frentes

Aquel 1957 del Festival tendría otros episodios que, pasado ya más de medio siglo, nos revelan el clima de época: la carrera espacial y la aparición de Doctor Zhivago, la novela de Boris Pasternak.

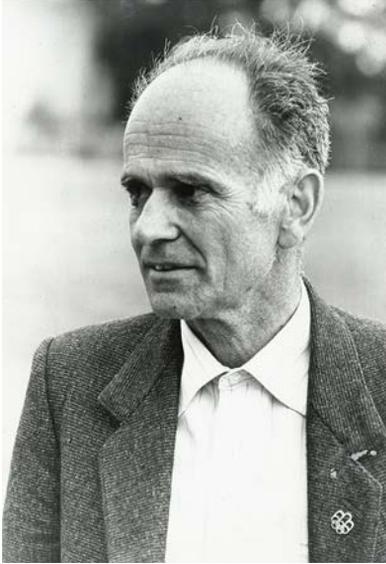
El 4 de octubre, un comunicado de la agencia oficial Tass anuncia que la URSS acaba de lanzar el primer satélite artificial, el Sputnik 1. Los soviéticos toman así la delantera en la carrera espacial y pocas semanas más tarde, justo para el 40º Aniversario de la Revolución bolchevique, lanzan el Sputnik 2, llevando a bordo a la perra Laika. *“Es el triunfo del ideal comunista”*, se ufana Jruschov. A efectos de propaganda, y también científicos, los soviéticos estaban adelante y lo reafirmarían cuatro años después cuando Yuri Gagarin (piloto y cosmonauta) se convirtió en el primer hombre en la historia en salir al espacio extraterrestre, a bordo de la Vostok.

Pasternak constituye otra historia. Era uno de los grandes poetas soviéticos y aún cuando sufrió acoso durante la época stalinista, no fue represaliado abiertamente. En 1957, el editor italiano Feltrinelli consigue que uno de sus agentes, Sergio D'Angelo, reciba del propio Pasternak el manuscrito de la novela que éste llevaba escribiendo por más de una década: *“Doctor Zhivago”*. Allí el personaje –un alter ego del propio escritor– vive un romance imposible con su secretaria Olga. Pero lo esencial es el tras-

fondo, cómo aquel entusiasmo inicial por la rebelión bolchevique se va desvaneciendo en un ambiente de persecución, espionaje y terror. Un verdadero fresco de la Rusia stalinista. Se cuenta que Pasternak, al entregar el manuscrito a D'Angelo le dijo: *“Te invito a mi ejecución”*. Sabía a lo que se exponía.

En 1958 ganó el Premio Nobel pero, acusándolo de “traidor”, “antisoviético” y de todos los términos persecutorios de la época, no lo dejaron viajar. Lo expulsaron de la Unión de Escritores Soviéticos y Pasternak murió dos años más tarde. Recién en 1987 la URSS rehabilitó oficialmente a Pasternak como *“gran escritor y uno de los más grandes poetas del mundo”*. En 1989, su hijo Yevgeni pudo asistir a Estocolmo para recibir el Nobel. A esa altura, “Doctor Zhivago” ya era un clásico que, inclusive, llegó al cine en 1965 con la obra de David Lean, protagonizada por Omar Sharif y Julie Christie, ganadora de cinco premios Oscar.

Un libro reciente de la investigadora estadounidense Lara Prescott, “Los secretos que guardaron” sostiene que la CIA trabajó para la difusión de Pasternak entre los soviéticos, eludiendo la censura, con el argumento de *“queríamos demostrar lo irracional de su gobierno”*. Prescott accedió a un centenar de documentos desclasificados, donde la CIA admite esa participación. *“Todo el asunto Pasternak es, de hecho, un suceso trágico, pero un ejemplo clásico de un sistema de control del pensamiento que el partido siempre usaba para mantener su posición de poder frente a los intelectuales (...) La prohibición del libro mostraba los medios que el régimen comunista empleaba para controlar el pensamiento soviético. Refleja la «nekulturnost» (incultura), la barbarie intelectual y la esterilidad intelectual, características de sociedades cerradas”, afirman.*



Gerardo Bönnhoff. Uno de los grandes atletas del historial argentino. Luego, dirigente, periodista y estadístico.



Eduardo Balducci.

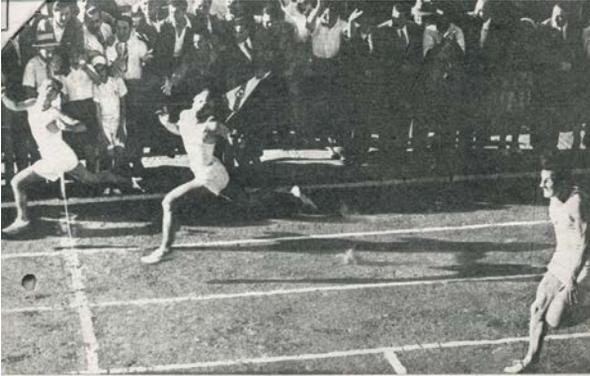


Desfile juvenil en Moscú, durante el Festival de la Juventud (1957).



Estadio Luzhniki, Moscú (anteriormente, Estadio Lenin).

CITA EN MOSCÚ



La histórica final de los 100 metros llanos en el Campeonato Nacional de 1945, en GEBA. Allí Bönnhoff marcó los 10s.3, seguido por Adelio Márquez y Carlos Isaack.

FEDERACION ATLETICA ARGENTINA

TORNEO: Campeonatos Nacionales FECHA: 1 de Diciembre de 1945

CARRERA: 100 metros llanos CATEGORIA: GAMBARRONE

Nº	NOMBRE Y APELLIDO	Representación
1	Adelio Angillone	Entre Rios
2	Isaia Fioravini	Burdeos
3	José Beletti	"
4	José Civileiro	Laborlay (Cordoba)
5	Carlos Isack	Buenos Aires
6	Guillermo Geary	"
7	Roberto Chessa	"
8	Roberto Hialer	"
9	Gerardo Bönnhoff	Buenos Aires
10	Victor Pastorelli	"
11	Adelio Márquez	"
12	José Barreale	"
13	Gerardo Bönnhoff	Capital Federal
14	Roberto Chessa	"
15	Hector Barone	"
16	Adalberto Puert	"
17	Adelio Márquez	"
18	Roberto Sami	"
19	Roberto Chessa	"
20	Juan Savatini	"
21	José Gutierrez	"
22	Juan Leiman	"
23	Roberto Chessa	"
24	114 G. Bönnhoff (CP) 6	17.8.1945 (1945)
25	117 G. Márquez (CP) 5	18.1.1945 (1945)
26	112 G. Isaack (CP) 1	10.12.1945 (1945)

RESULTADO:

114 G. Bönnhoff Tiempo 10.3/10 De Buenos Aires

117 G. Márquez " 20.7/10 "

112 G. Isaack " 21.7/10 "

20 G. Geary " 22.7/10 "

FECHA DE JUICIO: 1/12/45

La planilla oficial de la carrera de 10s.3 (diciembre de 1945).



Bönnhoff se destacó desde muy joven en las filas de la Sociedad Alemana de Vicente López.



Gerardo Bönnhoff, en un torneo en GEBA.



Bönnhoff y todos los finalistas de 200 m. en los Juegos de Helsinki.

Bönnhoff, luego de la final olímpica de los 200 metros en Helsinki.



Bönnhoff junto a los atletas que le igualaron su marca de 10s.3: Oscar Barrionuevo, Andrés Calonje y Federico Cohen.



Bönnhoff junto a uno de sus herederos, Carlos Gats, tras la victoria de éste en los 100 metros del Iberoamericano de Mar del Plata (1994).



Eduardo Balducci y un triunfo en GEBA, seguido por Gilberto Miori.



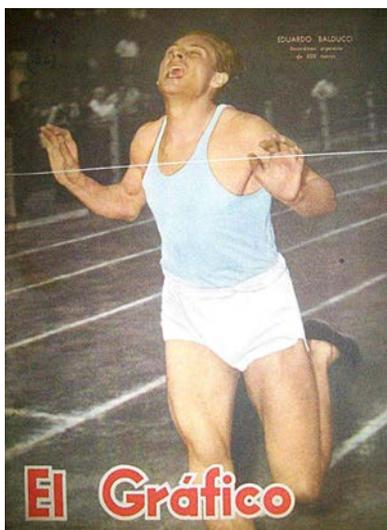
Eduardo Balducci fue medallista sudamericano y panamericano.



El relevo 4x400 del Club Argentino: Balducci, Bönnhoff, Enrique Beckles y Jorge Marelo. Lograron el título nacional en 1956.



Eduardo Balducci integró los equipos nacionales durante la década del 50 y hasta comienzos de los 60.



Eduardo Balducci, en la tapa de El Gráfico.

Moscú 1957 y el capítulo atlético

En un cálido agosto de 2013, todavía las autoridades del deporte ruso no habían chocado con la Federación Internacional de Atletismo (World Athletics), algo que en los últimos años provocó la exclusión del país de las grandes competencias y la descalificación de muchos deportistas por el tema del doping. Eran tiempos de buenas relaciones y así Moscú recibió el Campeonato Mundial, que pudimos disfrutar en los amplios recintos del complejo Luzhniki. Usain Bolt, aún en plenitud, ofrecía sus grandes espectáculos de velocidad y, entre los nuestros atletas, Germán Lauro en bala y Rocío Comba en disco conseguían avanzar a las finales.

En apenas quince minutos desde la estación Partizanskaia, o en diez más desde la Plaza Roja, el maravilloso subte moscovita nos dejaba junto al complejo deportivo. La organización era tan eficiente como se esperaba y los tiempos del torneo daban, además, para apreciar (y admirar) la ciudad, inmensa, histórica y cada vez más abierta al turismo. Recuerdo aquella mañana libre en que, también cerca de aquella estación, nos encontramos con Gonzalo Bonadeo (transmitía el Mundial para TyC Sports) en los recorrecos de Izmailovo: una extensa calle al estilo San Telmo donde se podían encontrar documentos, souvenirs, posters, uniformes, muñecas y cuánto uno pudiera imaginarse de la época soviética. Otros paseos –la calle Arbat, el Bolshoi, las murallas del Kremlin, el parque Gorki y la reconstruida Catedral del Cristo Redentor– también reflejaban a cada paso de esa historia inmensa, profunda.

El estadio se llama Luzhniki desde que la caída del poder soviético terminó con las estatuas de Lenin y su nombre por casi todos lados. No obstante, a pasos del mismo estadio, mantuvieron la estatua del líder de la revolución bolchevique del 17.

El Luzhniki se construyó en poco más de un año y se inauguró el 31 de julio de 1956 con un partido de fútbol entre los seleccionados de la URSS y China. A los pocos días, fue la sede central de la Espartaquiada - y en la final de fútbol, el equipo de Moscú le ganó 2-1 a Georgia, contando con la base de quienes poco después lograrían el oro olímpico en Melbourne y que serían famosos: Yashin, Nikita Simionian, Eduard Strelsov y varios más.

El mismo estadio, que en aquella época tenía capacidad para 102 mil espectadores (81.500 de acuerdo a las últimas remodelaciones) fue también la sede de los más grandes acontecimientos deportivos: los Juegos Olímpicos de Moscú 1980 -que sufrieron el boicot de Estados Unidos y otros 50 países- y el Campeonato Mundial de Fútbol 2018, que consagró a los franceses ante Croacia. Por allí jugaron alguna vez Pelé, Maradona, Messi. El Luzhniki recibió la final de la Champions 2008, ganada por el Manchester United ante Chelsea. Y en el campo artístico pasaron los Rolling Stones, Michael Jackson, Madonna, U2, Metallica, entre otros...

Pero en 1957, el estadio llamado Lenin era la sede central y de las competencias atléticas del Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes. Allí, con la representación argentina, se encontraban Gerardo Bönnhoff y Eduardo Balducci.

“¿Cómo se atrevió Gerardo a viajar a Moscú en ese momento? Realmente, no lo sé. Desde la organización del Festival lo habían contactado. El era un deportista conocido y respetado en nuestro país, no creo que pensara en que esto le iba a traer problemas”, cuenta Raúl Zabala. Según Enrique Beckles “creo que la mayor motivación que tenía Gerardo era la posibilidad de visitar su casa

natal, en Berlín. Entonces, aprovechó la invitación rusa para viajar también a Berlín”.

Domingo Amaison recuerda que *“Gerardo recibió la invitación y le propuso a Eduardo que le acompañara. Para Eduardo era al gran oportunidad de competir en el exterior, algo muy difícil en esa época”.* Y fue un esfuerzo para él, sobre todo por la cuestión económica. Hernán Balducci, el hijo del atleta, apunta que *“en Villa Pueyrredón, el barrio donde vivía mi papá, entre varios amigos hicieron una colecta y vendieron rifas. Y siempre recordó que entre los que lo ayudaron estaban Mordillo, el dibujante, y Juan Carlos Copes, el bailarín”.*

La temporada atlética había comenzado temprano para ambos, ya que a mediados de marzo en la pista de GEBA se realizó el Campeonato Nacional correspondiente al año anterior y que tuvo como figura a Walter Lemos con su récord sudamericano de los 10 mil metros (29m39s8), luego batido por Osvaldo Suárez en la época de los grandes duelos entre ellos. Balducci se mostró en buena forma durante ese Nacional, al ganar los 800 metros con 1m53s0, pero Bönnhoff apenas pudo ser tercero en los 100 y 200 metros con 11s0 y 23s2. Se reunieron para la posta 4x400 del Club Argentino, junto a Beckles y Jorge Marelló, ganando en 3m25s0.

Al mes siguiente ambos fueron incluidos en el equipo nacional que viajó a Santiago de Chile: se realizaba la Copa de Campeones Sudamericanos, un triangular entre los locales, la Argentina y Brasil. Las pruebas de mediofondo quedaron, tal como en todos esos años, para Ramón Sandoval, cuya marca de 3m48s4 en los 1.500 igualó su récord sudamericano, superando allí a su compatriota Eduardo Fontecilla (3m52s5) y al argentino Gilberto Mori (3m53s4). Balducci sólo pudo llegar cuarto (3m59s2) y no participó en los 800, también propiedad del crédito local. Bönnhoff, por su parte, alcanzó el podio de los 100 metros con 11s0, dominados por los brasileños: Jorge Machado de Barros con 10s6, Joao Pires

Sobrinho con una décima más. Y en los 200, donde Bönnhoff llegó sexto con 22s4, se invirtió el dominio: el ganador fue Pires con 21s6, una décima por delante de Machado. Por supuesto, la posta 4x100 quedó para los brasileños en 41s4, pero la Argentina -con Pedro Marcel, Juan Ferro, Bönnhoff y Roberto Ferrario- consiguió una buena marca de 41s6 para ocupar el segundo lugar.

Estos fueron los antecedentes competitivos con los cuales Bönnhoff y Balducci viajaron a Moscú, en una aventura que después y más allá de las cuestiones técnicas, tendría otras consecuencias. En las semanas previas al Festival, Balducci hizo escala en Italia y compitió en Ancona (2m26s8 sobre 1.000 metros para un cuarto puesto el 13 de julio) y Macerata (cuatro días más tarde, donde ganó con 1m53s8 en 800). Bönnhoff por su parte, tuvo dos competencias en Alemania (Berlín y Feuerbach).

Desde su ingreso a las competiciones olímpicas en Helsinki, la Unión Soviética intentaba equilibrar el poderío de Estados Unidos en atletismo, y esa rivalidad -reflejo de otra, mucho más trascendente y peligrosa- se mantuvo junto hasta que se extinguió el estado de los soviets. El nivel de las pruebas atléticas en el Festival estaba dado, principalmente, por los valores locales, aunque también había pruebas que convocaban a primeras figuras mundiales.

Un caso fue el del salto triple, donde el brasileño Adhemar Ferreira da Silva -el más grande atleta sudamericano de la historia, recordman mundial y bicampeón olímpico- triunfó con 15.92 metros, con apenas dos centímetros de ventaja sobre uno de sus clásicos rivales, Vilhजार Einarsson. Este venía de escoltar a Adhemar en los Juegos de Melbourne, dándole a Islandia la primera medalla olímpica de su historia. Y el bronce en el Festival correspondió a otro destacado especialista, el soviético Leonid Scherbakov con 15.76. Había sido subcampeón olímpico en Helsinki y el único que -en algún momento- estableció una pausa al

dominio del brasileño, al establecer un récord mundial de 16.23 en Moscú, en 1953.

Bönnhoff no pudo atravesar las eliminatorias en los 100 y 200 metros con 11s1 y 22s8 respectivamente, mientras que Balducci ingresó directamente a las pruebas decisivas de mediofondo.

En 100 venció un experimentado velocista polaco, Marian Foik, quien marcó 10s5 y fue acompañado en el podio por el soviético Leonid Bartenyev (10s6) y el búlgaro Mikhail Bachvarov (10s7). Foik, tres veces olímpico, se destacó con su 4° puesto sobre 200 metros en los Juegos de Roma y al final tuvo la recompensa de una medalla: subcampeón con la posta 4x100 en Tokio. En 200 metros el ganador fue el húngaro Sándor Jakabfy con 21s3, Barteyev otra vez segundo con la misma marca y tercero, su compatriota Yuriy Konovalov con 21s4.

Balducci terminó 6° en los 800 metros con 1m52s0, prueba ganada por el polaco Tadeusz Kazmierski con 1m48s5, seguido por el alemán del Este, Helfried Reinaager con 1m48s5 y el rumano Zoltan Vamos con 1m49s4. En los 1500, donde Balducci ocupó el 7° lugar con 3m57s6, los locales concretaron el 1-2 con Jonas Pipyne (3m41s1) y Yevgeny Sokolov (3m41s7). Allí la medalla de bronce fue para el que se presentaba como favorito, el checo Stanislav Jungwirth, finalista en los Juegos de Melbourne el año anterior.

La Unión Soviética dominó ampliamente el medallero con 21 de oro, 19 de plata y 21 de bronce. También ganaron pruebas los atletas de Polonia (4), Checoslovaquia (3), Alemania Oriental (2), Yugoslavia (2), Hungría (2), Rumania y Brasil, a través del citado triunfo de Adhemar.

Algunos de los participantes en ese Festival sí alcanzaron la condición de leyendas del atletismo. Uno fue Adhemar, por supuesto. Otra, la rumana Iolanda Balas, quien tenía veinte años (había nacido el 12-12-56) y venció en salto en alto con 1,66 m, el mismo registro que las locales Mariya Pisareva (subcampeona

olímpica) y Valentina Ballod.

Balas, después de su quinto lugar en su debut olímpico en Melbourne, inició una racha inigualable en nuestro deporte: ganó 140 competencias consecutivas hasta junio de 1967, poco antes de su retiro. Saltaba con el antiguo estilo tijera y su superioridad sobre todas sus rivales era abrumadora: cuando fijó el récord mundial en 1.91 m, la número 2 del ránking permanente, Taisa Chenchik, estaba 13 centímetros por debajo... Entrenada por Ian Soter, luego su esposo, fue imbatible los Juegos Olímpicos (1960 y 1964), batió en 13 oportunidades el récord del mundo, que llevó desde 1.76 hasta los citados 1.91 en 1961. También conquistó dos títulos europeos y tres mundiales universitarios, entre otros. A la caída del régimen de Ceausescu, llegó a presidir la Federación Atlética rumana. Balas venía de Timisoara, justamente donde se había iniciado la revuelta contra el dictador.

En el maratón de Moscú venció el yugoslavo Franjo Mihalic en 2h21m14s, subcampeón olímpico y que, en nuestra región, ya era muy conocido al ganar en dos oportunidades la Travesía de San Silvestre (1952 y 1954). Mihalic superó a los soviéticos Albert Ivanov (2h22m30s) y Sergei Popov (2h24m05s). Este se consagró campeón europeo dos años más tarde en Estocolmo y quedó 5° en los Juegos Olímpicos de Roma en 1960, cuatro puestos por delante de nuestro Osvaldo Suárez.

También entre los locales que triunfaron en el Festival se cuentan varios que alcanzaron el oro olímpico como Pyotr Bolotnikov en 10 mil metros con 29m14s6 (campeón en los Juegos de Roma), Nina Ponomaryova en disco (53m13 m, también vencedora en 1960) y Anaese Jaunzeme en el lanzamiento de jabalina con 51.60. Oriunda de Latvia (Letonia), tradicional reducto de grandes jabalineros, Jaunzeme había logrado el oro en Melbourne, el año anterior, delante de la gran atleta chilena Marlene Ahrens. En salto en alto, el vencedor fue Yuri Stepanov con 2.13 metros,

quedando a sólo tres centímetros del récord mundial que fijó pocos días antes (el 13 de julio en Leningrado).

Otro nombre surgido de aquel Festival y que alcanzó, al menos para el atletismo de su país, la condición de leyenda, fue el polaco Janusz Sidlo, vencedor en jabalina con 80.12 m. Autor del récord mundial con 83.66 un año antes en Milán, Sidlo estuvo en cuatro finales consecutivas, logrando la medalla de plata en Melbourne.

Al concluir la incursión moscovita, ambos realizaron una gira por Finlandia, Suecia y Dinamarca en pleno verano europeo. Para Balducci era su primera oportunidad en ese continente y empezó el 11 de agosto en Lapperanta, Finlandia, donde terminó 2° sobre 800 metros con 1m52s1. Y al día siguiente, en Imatra, quedó tercero y marcó 1m50s3, a una décima de su récord nacional. Ambas pruebas fueron ganadas por el británico Paterson.

De allí viajó a Suecia, debutó el 21 de agosto en Karlstad sobre una distancia poco usual, los 1.000 metros: marcó 2m24s4 y batió el récord sudamericano que tenía su gran rival, el chileno Ramón Sandoval (2m25s7 desde el año anterior). La carrera fue ganada por el sueco Dan Waern con 22ms7 y Balducci terminó cuarto, precedido también por el noruego Andrew Boysen (2m23s0), bronce olímpico, y el sueco Bertil-Lund (2m23s1).

Balducci sumó triunfos sobre 800 metros en los dos días siguientes: 1m53s9 en Lund, una décima menos en Trelleborg.

Y el 25 de agosto, en Helsingör, tuvo la oportunidad de enfrentar al mejor mediodfonda de la época, el belga Roger Möens. Este había establecido el récord mundial con 1m45s7, dos años antes en Oslo, y ganó la competencia sueca –sobre una distancia de 880 yardas– en 1m49s9, en tanto Balducci marcaba 1m53s2. Al paso por los 800 metros, le cronometraron 1m49s2 el belga y 1m52s9 al argentino.

Al día siguiente, Balducci venció en Gotenburgo, sobre 800 metros, con 1m52s4. Y cerró la gira en Aalborg (Dinamarca) el 30

de agosto con 1m53s6 en esa misma distancia, escoltando nuevamente a Möens (1m48s1).

El belga, quien acaba de celebrar sus 90 años de edad el 26 de abril de 2020, soñaba con el oro olímpico y los Juegos de Roma eran su última oportunidad: apareció un fenómeno como el neocelandés Peter Snell y lo aventajó por dos décimas (1m46s3 a 1m46s5). Después, Möens se dedicó a su carrera judicial, alcanzó a dirigir la división Bélgica de Interpol y ahora, ya lejos de aquellos tiempos, todavía disfruta de dos horas diarias de golf.

Bönnhoff también estuvo en los mismos torneos, siendo sus mejores registros 10s.8 en los 100 metros (en Karlstadt y Aalborg) y 22s1 en los 200 (en Imatra).

El expediente

Al repasar las notas alrededor de la sanción que les aplican en la Argentina a Balducci y Bönnhoff por aquel viaje, solamente quedan las formalidades: los motivos que explica la Federación Atlética Argentina y los descargos, tanto de su club (el CADA) como de los propios atletas.

Pero a esta altura, y pasado tanto tiempo, sería ingenuo suponer que no había un trasfondo político en aquel incidente. En términos generales, viajar en aquella época a Moscú era una audacia, con el riesgo que les acusaran de “comunistas”, aún cuando Balducci y Bönnhoff no tuvieron –ni antes ni después– ninguna militancia política, y mucho menos, de izquierda. Y en el ámbito del atletismo, se había producido una división entre la F.A.A. –fundada en 1919, pero que ahora se reducía al ámbito metropolitano– y la Confederación Argentina de Atletismo, lo cual producía situaciones absurdas. Por ejemplo, durante varios años se realizaron dos Campeonatos Nacionales, según la entidad a la que respondían. Esto concluyó a principios de los 60, cuando la CADA quedó con toda la representación y manejo de alcance nacional e internacional y la Federación Atlética Metropolitana, como una de sus afiliadas, responsable en su ámbito regional.

Ya el 29 de enero de 1957, el Club Argentino de Atletismo, con la firma de su secretario Luis Vitores, le envía una primera nota a la FAA *“para que nuestro atleta Gerardo Bönnhoff pueda actuar en representación del Club en diversas competencias atlética a realizarse en países del continente europeo. El mencionado atleta ha de ausentarse para Europa en el mes de Abril por motivos privados,*

y desea durante su estadía, que se prolongará aproximadamente cuatro meses, poder participar en competencias deportivas”.

A partir de allí hay un intercambio de notas formales –trámites, pedidos a realizar ante la Confederación Argentina de Deportes y ante las federaciones atléticas de otros países- y el 7 de mayo, agregan el pedido de autorización a Eduardo *Balducci* “*para actuar en escenarios deportivos de Italia, Francia y Alemania en un lapso de tiempo que abarcará desde julio a septiembre*”.

La autorización de la FAA para Bönnhoff se emite el 21 de mayo, con la firma del presidente Guillermo Caamaño y el secretario, Nicolás Pelosi, para que participe en “*Alemania Occidental, Francia, Italia, Suiza, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Finlandia y Holanda. Dejamos expresa constancia de que el mencionado atleta es AMATEUR y no pesa medida disciplinaria alguna, y que el viaje lo efectúa en calidad de turista*”. Y el 5 de junio se extiende la autorización a Balducci “*para competir en Italia, Francia y Alemania*”.

Según el descargo que ambos atletas presentaron mucho después, cuando los habían sancionado, ellos les avisaron a los soviéticos de la organización en el Festival de la Juventud, que necesitaban una autorización de la FAA para competir. La Federación admitió que “*el 31 de julio se recibe un telegrama proveniente de Moscú, enviado por el Comité Olímpico de la URSS pidiendo se autorice oficialmente a los atletas Balducci Eduardo y Bönnhoff Gerardo a que participen en los Juegos, en Moscú. La Secretaría consulta a varios Consejeros, quienes invariablemente contestan denegando la autorización. El mismo día 31, los órganos periodísticos de la tarde publican telegramas consignando la participación de aquellos atletas en el certamen*”.

También la FAA señaló que “*el 1 de agosto por telegrama Urgente se contesta al Comité Olímpico Soviético, negando la autorización, a pesar de la cual, los órganos de publicidad del día 2 publican telegramas procedentes de Moscú que informan que estos*

atletas continuaron en la competencia, aún cuando ya conocían la denegación del permiso solicitado”.

Sin embargo, Bönnhoff y Balducci explicaron que, ante la falta de autorización, los organizadores les propusieron participar “fuera de concurso”, una fórmula que se ha utilizado muchas veces en las competencias internacionales. Así, el 2 de agosto llega otro telegrama del propio presidente del Comité Olímpico soviético, K. Andrianov, que indica: *“Certificamos que el representante del Club Argentino, Gerardo Bönnhoff, intervino según su deseo fuera de concurso en las competencias de los Juegos Deportivos Internacionales de la Juventud”.* Y ratifica ese telegrama para Balducci.

Pero cinco días después, la Federación le comunica al club: *“Cumplimos en dirigirnos al señor Presidente a fin de llevar a su conocimiento la resolución adoptada por el Consejo Directivo en su sesión de ayer, por lo cual se suspende en forma preventiva a los atletas Gerardo Bönnhoff y Eduardo Balducci, con motivo de haber participado sin el respectivo permiso de esta Federación en los Juegos Internacionales de la Juventud, que se realizan actualmente en Moscú”.* Y también le informan que *“en comunicación cursada a la Federación Internacional de Atletismo se ha procedido a cancelar la autorización otorgada oportunamente a ambos atletas para participar en varios países de Europa”.*

Después de otro intercambio de notas, el Club Argentino señala que, tras escuchar los descargos de ambos atletas, entiende que *“en el orden interno no les corresponde sanción disciplinaria. Asimismo, y en mérito a las excelentes performances cumplidas, en la fecha se le cursa al atleta Balducci una expresiva nota de felicitación”.*

Los atletas presentaron sus descargos el 9 de noviembre. Recordaron que, ante la falta de autorización para Moscú, participaron fuera de programa. Y sobre su gira europea posterior, Balducci explicó: *“Acepté las invitaciones con el propósito de asimilar*

conocimientos para mi futuro deportivo. Era la primera oportunidad que se presentaba después de siete años de lucha para tener contacto con los atletas de categoría internacional. Y consideré que no debía desaprovecharla, siempre dentro del más estricto carácter amateur y agradeciendo de esta manera la ayuda de los amigos que hicieron posible mi concurrencia a Europa”.

La Federación designó “una comisión de dos consejeros para que eleve a la CD el resultado de sus investigaciones y proceda en definitiva”. El informe de Héctor Santasel y Francisco Galvez, del 26 de noviembre, hace las actas anteriores y concluye: *“De todo lo expuesto surge que el atleta Bönnhoff participó en un torneo en Moscú (Rusia) para donde no pidió oportunamente autorización, ni la obtuvo en la solicitud telegráfica del Comité Olímpico de la URSS y Balducci participó en Rusia, Finlandia, Suecia y Dinamarca, países para donde no había solicitado autorización, dejando de lado a Francia, para el que sí tenía el permiso que requirió. En todos estos casos, los atletas y las entidades afiliadas a la IAAF han contravenido la regla internacional que rige las competencias atléticas internacionales”.*

Dos días después, la Federación decide *“apercibir al Club Argentino de Atletismo” por lo sucedido y “debiendo esa Institución reintegrar a esta Federación los gastos producidos con motivo de los cables enviados a Moscú y a la Federación Internacional”.* Y también: *“Suspender por seis meses a los atletas Gerardo Bönnhoff y Eduardo Balducci a contar desde la fecha de la suspensión provisional aplicada el 13 de agosto”*

El 6 de diciembre, el Club pide la revisión de la medida. Apuntan que, de acuerdo a las normas supuestamente vulneradas, la eventual sanción a los atletas no debería superar un mes. Y explica: *“Consideramos que con arreglo a derecho siempre deben ser tenidos en cuenta los antecedentes del causante al graduar una penalidad. No se nos negará que tanto Eduardo Balducci*

como Gerardo Bönnhoff han obrado siempre, a través de su larga actuación deportiva, una conducta irreprochable y que han proporcionado no ya a nuestro atletismo, sino al deporte argentino en general, triunfos y satisfacciones, de indudable valor moral. Y que en última instancia, la trasgresión cometida no es de aquellas que afectan a la ética o los principios básicos del deporte, sino que muy por el contrario reconoce como origen el deseo de competir, muy atendible por cierto, tratándose de atletas que hacen un verdadero culto de su pasión deportiva”.

Bönnhoff no dejó testimonios de aquel viaje, pero en un texto publicado a fin de año en A Sus Marcas expuso su disgusto por la sanción:

“El actuar en Rusia no puede ser nunca motivo de una pena disciplinaria pues por algo la Federación Rusa está afiliada a la Internacional. Se habla mucho de que la política no debe inmiscuirse en el deporte, y que éste es el vínculo ideal para estrechar la amistad de los pueblos. Nosotros mantenemos relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia y parece que no queremos que los deportistas tengan contacto entre sí. En cambio, Chile y Brasil que no tienen relaciones diplomáticas con Rusia, mandaron equipos deportivos para competir en ese país”. Y agrega: “Si no se quiere (que tengamos) contacto con deportistas rusos, lo que tendrían que hacer las autoridades de la Confederación de Deportes y de la Federación Atlética es que la Federación Soviética sea desafiliada de la Internacional. La prohibición de actuar en Rusia podría contemplarse en el caso que la gira hubiese sido financiada por la Federación, pero nunca en el caso que comento, ya que los atletas nos pagamos todo con nuestro propio peculio”.

Pero a esa altura, la temporada atlética estaba casi concluida y ambos deportistas podrían participar sin dificultades al año siguiente. El 24 de marzo del 58, un pequeño cuadro en la sección deportiva de Clarín indicaba: *“Habiendo vencido la suspensión*

que la Federación Atlética Argentina aplicó a los atletas Eduardo Balducci y Gerardo Bönnhoff los mismos han quedado habilitados y podrán intervenir en las jornadas selectivas para el próximo Campeonato Sudamericano”.

“A Eduardo –cuenta Amaison- el tema lo perturbó mucho. El sintió el cuestionamiento de varios de sus amigos, incluso algunos que dejaron de saludarle por el sólo hecho de haber ido a Moscú. Y él percibió desde ese momento, y también después, que personas importantes del atletismo le pasaron factura por ese viaje”.

Para Raúl Zabala “nadie quiso volver a hablar del tema, quedó como borrado en el ambiente atlético. Pero estamos hablando de una época en la que cualquier cosa que uno dijera, políticamente, podía ser mal interpretada. En lo que sí estoy seguro es que ambos eran estrictos con los reglamentos, siempre lo fueron. Por ejemplo, el promotor de la gira quiso entregarle 50 dólares a cada uno como viáticos, les dijo que con eso podrían moverse sin dificultades por Moscú. Pero Gerardo y Eduardo no lo aceptaron, podían acusarlos de profesionales por eso, aunque ahora parezca una minucia”.

Más de dos décadas después, Bönnhoff recordaría la aventura moscovita, pero en otro sentido: estaba indignado cuando la dictadura argentina adhirió al boicot a los Juegos Olímpicos de 1980. Junto a Antonio Pocoví “y en nuestra condición de atletas olímpicos”, publicó una carta cuestionando tanto la decisión del Gobierno como al Comité Olímpico Argentino.

“Por primera vez desde 1924 y desestimando uno de los principios del olimpismo, la Argentina no se presenta a esta magna competencia. ¿Cuál es la razón? Ninguna meramente deportiva. Solo política, que no hace a la esencia del pensamiento olímpico. Es una actitud aislada y desafortunada”, escribieron. Marcaban la contradicción del gobierno –que mantenía relaciones normales y fluidas con la URSS- y apuntaban: *“El daño que esto le causa*

al deporte amateur se comprobará con el tiempo. Como olímpicos, nos sentimos apenados. Máxime con una decisión tomada a último momento, cuando los deportistas prácticamente habían terminado con su larga y sacrificada preparación”.

The last chance

Balducci volvió a defender los colores nacionales en el Campeonato Sudamericano de 1958, en el Parque Battle y Ordóñez, en Montevideo. Y nuevamente el chileno Ramón Sandoval fue imbatible, defendiendo sus coronas de los 800 metros con 1m49s6 y 1.500 con un nuevo récord de 3m47s5. Balducci quedó subcampeón en los 800 con 1m51s3 y tercero en los 1.500 con 3m51s3, la misma marca que su compañero Gilberto Miori, segundo.

El 20 de septiembre de ese año Balducci mejoró el récord nacional de otra prueba poco frecuente, los 2.000 metros, al señalar 5m27s2 durante el torneo Primavera en GEBA. Fue en un parcial de una carrera de 3.000 metros, ganada por Osvaldo Suárez en 8m17s1 y donde Balducci terminó segundo con 8m39s5. Y al final de la temporada avanzó a una distancia mayor, los 5.000 metros, marcando 14m43s6 para escoltar al campeón en los Nacionales, Walter Lemos. Una semana más tarde, el 14 de diciembre en el Vivero Municipal de Palermo, los mejores fondistas de la época se encontraron para un selectivo a la Travesía de San Silvestre y Balducci se animó a la distancia, de casi 8 kilómetros. Estuvo peleando la punta con Lemos y Suárez, pero abandonó después de la mitad del recorrido.

“En nueve años de actividad en las pistas, veinte veces pensé en abandonar al atletismo. Es una vida dura, sacrificada, con pocos alicientes. No es que uno aspire a imposibles, pero sin duda, muchas veces se cosechan ingratitudes. Además, cuando se han logrado marcas de cierto valor se está obligado a mantener el nivel y no siempre se cuenta con las comodidades ni con el tiempo sufi-

ciente como para cumplir un buen adiestramiento. Pero cuando se lleva esa llamita adentro...”, le contó a Ulises Barrera. Balducci agradeció en aquel momento los consejos que había recibido de Reidar Soerlie –el lanzador noruego radicado en nuestro país- y de Von der Planitz. Apuntó sobre éste que “me dejó un recuerdo imborrable, con un año de entrenamiento a su lado llegué al récord de los 1.500. Pero eso no es todo. Quizás lo más importante fue su sabia enseñanza sobre lo que es el deporte. Nos entrenábamos en los bosques de Palermo. Se cambiaba y trotaba con nosotros, nos marcaba defectos. Venía aunque lloviera”.

Volvió a ilusionarse con los Juegos Olímpicos, Roma 1960 podía ser su última oportunidad y así, entre los preparativos y cuando ya representaba a Boca Jrs, incursionó en una prueba de una milla, el 14 de mayo de ese año en la pista de Villa Domínico: estableció el récord nacional con 4m.15s.6. *Cuenta Amaison: “El doctor Ursini era el presidente de la Federación y lo alentó para que corriera esa milla, le prometió que tendría posibilidades de ir a Roma. Pero pasó el tiempo, no lo convocaron y fue otro golpe para él. Creo que a Eduardo le hicieron pagar muchas cosas. Tal vez lo del viaje a Rusia, aunque nadie se animó a decirlo. También pesaban cuestiones personales. Algunos años antes, Alejandro Stirling, el entrenador de nuestros grandes fondistas, desde Zabalita hasta Gorno y Suárez, lo había invitado a una reunión, quería llevarlo a una de sus giras. Pero Balducci no le respondió, le dijo que ‘debía hablarlo con mi entrenador’. A Stirling no le gustó nada, y él tenía mucha influencia sobre los dirigentes”.*

Pasada esa nueva decepción, Balducci prolongó por un tiempo su actividad atlética. En 1961 y por el Campeonato Sudamericano de Lima logró las medallas de bronce de las dos distancias (1m53s3 en 800, 3m53s6 en 1500), carreras que marcaron la despedida triunfal del chileno Sandoval (1m51s2 y 3m51s2 respectivamente) con medallas de plata para el colombiano José Gregorio

Neira en 800 (1m52s6) y Osvaldo Suárez en 1500 (3m53s5). Y a fines de ese mismo año integró la Selección en match contra un fuerte equipo de Alemania Federal en la pista de GEBA: con 1m55s7 en 800 quedó detrás de los visitantes Paul Schmidt (1m54s2) y Manfred Kinder (1m54s4). Y en los 1.500 marcó 3m52s6 para lograr el segundo puesto, a cinco décimas de Schmidt.

Al año siguiente ganó los 1.500 en el Campeonato Nacional, en Tucumán, con 3m55s5. Y fue nominado para el segundo Campeonato Iberoamericano, que por entonces se denominaba “Juegos” y que se realizó con alto nivel en el estadio Vallehermoso, en Madrid. Allí Balducci no pasó de su serie de 800 (1m55s9) y terminó 7° sobre 1.500 con 4m01s6. Semanas antes, en el único Nacional disputado en tierras tucumanas, había logrado el título de los 1.500 con 3m55s5.

En aquel Iberoamericano del 62, donde las grandes figuras argentinas eran Osvaldo Suárez y Juan Carlos Dyrzka, Domingo Amaison iniciaba su recorrido triunfal en los 3.000 metros con obstáculos. La anécdota de Domingo: *“Con Eduardo éramos amigos desde hacía diez años, desde mis primeros viajes a Buenos Aires. Aunque no hacíamos las mismas pruebas, muchas veces entrenábamos juntos. Y recuerdo que para ayudarlo en alguno de sus récords, con otros atletas de Independiente como Antonio Artaza y Luis Vilches nos fuimos turnando en los parciales. En Madrid ocurrió un episodio que Suárez nunca quiso contar, él también había sufrido bastante por cuestiones políticas. Pero allá tenía la posibilidad de visitar a Perón en Puerta de Hierro, claro que a escondidas de los dirigentes. Sólo podíamos ir dos personas y se armó una reunión entre algunos atletas para tratar el tema. Un rato después, íbamos caminando con Balducci y me dijo: ‘Domingo, no cuenten conmigo para esto. Yo ya tuve suficientes quilombos por asuntos políticos y a esta altura, no quiero tener más’. Al final, Suárez se decidió y visitó al general”.*

Balducci, con el equipo argentino, realizó una gira durante las semanas siguientes por Barcelona, Lisboa y La Coruña, en encuentros –entre amistosos y oficiales– con los seleccionados de España, Chile y Portugal. En Estadio de Montjuic, que tres décadas después sería el gran recinto olímpico. Balducci quedó tercero en los 1.500 metros (3m54s4), una carrera en la que Osvaldo Suárez ganó con la mejor marca de su campaña en la distancia (3m50s8). Y en los 800 metros, Balducci marcó 1m52s1 para ocupar el segundo puesto, a cinco décimas del juvenil local José Perramón.

Balducci se casó en noviembre de 1963 con Julia Beatriz d’Orta. El atletismo quedó atrás. *“Alguna vez me mostraron una filmación de su última carrera, mi madre me comentó ‘mirá la prestancia con la que corre tu padre’*” recuerda su hijo Hernán. Balducci dejó su empleo en Gas del Estado y pasó a trabajar en la fundición de aluminio de la familia de su mujer, con quien tuvieron tres hijos: María Laura en 1965, César Eduardo en 1969 y Hernán en el 75. *“De mi infancia –agrega Hernán– lo que más recuerdo es cuando nos llevaba a Gimnasia y Esgrima los fines de semana, jugábamos al fútbol. Del atletismo, nos hablaba poco”*. Pero después de su ruptura con Julia, Balducci se fue a vivir a Floresta y trabajó en otra fábrica de herramientas, de un primo. Hasta que en 1986, con nueva pareja, decidió radicarse en Miramar. Llevó una vida austera y sólo volvía de tanto en tanto al atletismo, por ejemplo, cuando le entregaron el premio Pierre de Coubertin en Mar del Plata o en los últimos tiempos, en las reuniones de ex atletas que promueve Amaison. Murió en Miramar, el 22 de septiembre de 2018.

Pasión atlética

Bönnhoff ya se había alejado de las pistas en 1960, a los 34 de edad. En esa temporada, integró el equipo argentino en el primero de los Iberoamericanos, en Santiago de Chile, donde marcó 21s7 para quedar 5° en su semifinal de 200 metros, tras escoltar en la serie al luego campeón, el venezolano Rafael Romero. Y también terminó quinto en ambas postas. El 17 y 18 de diciembre, una vez más en la pista de GEBA, Bönnhoff participó con su último Campeonato Nacional, triunfando en los 200 metros con 22s5 y en ambas postas. En total, acumuló 27 títulos nacionales entre pruebas individuales y relevos, una cifra inigualada desde entonces para los atletas argentinos. Y en lo que se refiere a pruebas individuales, logró 6 títulos en los 100 metros y 9 en 200.

En ese período llegó a competir en individuales y a participar en postas con atletas que debían ser sus herederos naturales como el rosarino Luis Vienna (éste le batió el récord de los 200 metros llanos con 21s0 en 1958) y Juan Stocker, un notable talento surgido del Colegio San Andrés y que debutó a los 18 años con 10s.4 en el hectómetro. Las lesiones musculares le impidieron a Stocker llegar tan alto como soñaba y en el 64, luego de frustrarse su clasificación a los Juegos de Tokio, se radicó en Canadá y desarrolló una gran carrera como médico. Justamente Vienna y Stocker fueron los rivales de Bönnhoff en uno de sus últimos torneos, en homenaje al entrenador Gumersindo González, el 12 de noviembre de 1960: Vienna venció con 10s.6, el mismo tiempo que Stocker, mientras Bönnhoff –a sus 34 años- todavía marcaba 11s.0.

En su revista despidieron así a Gerardo al “colgar los clavos”,

en diciembre del 60: *“Laucha es el ejemplo vivo de lo que puede lograrse mediante el deporte, no ya en la formación del físico, sino en la elaboración de los valores espirituales del hombre. Laucha se ha dado íntegro al deporte. Y el deporte le ha devuelto a Laucha con reces todo el tiempo y las energías que él le dedicara. Laucha cuenta hoy con una multitud de amigos. Y digamos también que tuvo el artífice que merecía: Don Pablo Seeger, cuyo nombre, asociado al de Gerardo Bönnhoff, serán inseparables en la historia de nuestro atletismo”.*

Bönnhoff dejó de correr, pero no su pasión por el atletismo, que mantuvo hasta el final, principalmente como directivo y divulgador. El Club Argentino de Atletismo, que había fundado el 7 de julio de 1953, se convirtió en uno de los animadores del panorama metropolitano, contó en sus filas con varios de los más notables atletas del país (Stocker, Susana Ritchie y Tito Steiner entre ellos) y en momentos de esplendor organizó dos clásicos torneos: el Juventud Enrique Townsend –homenaje a uno de sus fundadores y presidentes- y el Pablo Seeger.

El Club Argentino, del cual Bönnhoff fue su primer vicepresidente, se había formado cuando el plantel atlético de Municipalidad dejó las filas de ese club. Y entre los 73 socios fundadores se encontraban grandes figuras del atletismo de aquella década: el propio Bönnhoff (socio N° 3), Enrique Kistenmacher, Carlos Hofmeister (4° de la posta en los Juegos de Berlín 1936), Mariano Acosta e Ingeborg Pfüller, entre otros.

En su actividad privada, Bönnhoff administraba su librería céntrica. Pero tantos aficionados del atletismo recordarán sus locales –sobre la calle Moreno o, posteriormente, en Esmeralda y Corrientes- que se habían transformado en verdaderos centros de tertulia, en los cuales Bönnhoff trabajaba por el atletismo, debatía, planificaba, soñaba. *“Cuando me vine a vivir a Buenos Aires y fiché por Independiente, lo fui a ver a Gerardo para con-*

tarle. Me dijo 'bueno, por fin, se te van a terminar los problemas y vas a progresar en el atletismo. Pero nunca te olvides de dos cosas, estudiar y agradecer'. Y así lo hice" recuerda Amaison. "Después, cuando pude viajar a Europa, siempre llevaba sus cartas de recomendación para sus amigos como Ulrico Jonath, para que me ayudaran. Me acuerdo de mi primera gira, que se organizó una rifa en Independiente para juntar fondos. Y me armaron una cena de despedida en La Boca. Bönnhoff –que rara vez salía para algún evento- llegó con Balducci, me sentí emocionado".

Consciente del valor de los semilleros para este, y cualquier otro deporte, Bönnhoff entendía que en las competencias intercolegiales estaba la base para el surgimiento de los nuevos talentos. Y fue el organizador de los torneos Billiken en la década del 60, que agrupaban a miles de alumnos para acercarse al atletismo. Fundó y dirigió por décadas la revista pionera de su deporte ("A sus marcas") y escribió regularmente columnas para medios nacionales como Clarín y La Prensa. También fue columnista de El Gráfico, y era el corresponsal de revistas especializadas como Leichathletik en Alemania. En todos los casos, lo hacía con fervor y sinceridad, con un estilo franco y directo. Sus opiniones, por supuesto, eran debatibles. Y hasta lo llevaron a rupturas personales, dolorosas. Pero en lo que no había dudas era en su vocación, su entrega y su honestidad. Dentro del campo del periodismo deportivo, Bönnhoff recelaba del superprofesionalismo y se identificaba con ideas de Dante Panzeri, pero nunca se asoció a las manifestaciones reaccionarias de éste en los 50. Finalmente, los tiempos, la vida, la modernidad, la tecnología y el deporte mismo iban a cambiar. Con sus aspectos positivos (en cuanto a la infraestructura que rodea al atleta) y sus negativos (que todos conocemos). Bönnhoff contempló esos cambios, no sin cierta nostalgia, pero sin que nada modificara su actitud de vida. Una actitud de respeto, sobriedad y humildad.

Y estuvo cerca de todos los velocistas que asomaban con condiciones, simplemente para alentarlos y aconsejarlos. Un momento especial se vivió en el Iberoamericano de Mar del Plata, en 1994, cuando Carlitos Gats ganó los 100 metros, en lo que era el primer triunfo internacional de un argentino sobre esa distancia desde la época de Bönnhoff. *“Te quiero felicitar otra vez, sobre todo por tu coraje para definir la carrera”*, le dijo Bönnhoff. Y Gats expresó que *“le quiero mostrar con orgullo esta medalla. Sabemos lo que representaron sus triunfos, en tantas carreras”*. Algunos años antes, en una producción periodística, se reunió en el CENARD con todos los velocistas que habían igualado hasta allí su legendario récord de 10s.3: Calonje, Oscar Barrionuevo y Federico Cohen. *“Nada me daría mayor orgullo, a esta altura, que me bajen la marca”*, expresó.

Bönnhoff, además, fue el verdadero “alma mater” de la estadística y la recopilación histórica del atletismo argentino junto a uno de sus grandes amigos, Samuel Engel. La base de lo que hoy se conservó para difundir las hazañas, los registros y la documentación atlética en la Argentina es obra de Bönnhoff y su equipo, a la vez que también alentó y ayudó a tantos para que sus múltiples tareas: en la dirigencia atlética, en el periodismo y en la organización.

Su hija Silvia –docente en educación física– apunta que *“el mejor recuerdo de mi padre eran los Juegos Olímpicos y por eso, siempre quería ir”*. Ahorraba centavo a centavo en su trabajo para pagarse el viaje y ver los Juegos. Así lo hizo para Tokio en 1964 y para Montreal, doce años más tarde. *“Disfrutaba con ver los Juegos y reencontrarse con viejos amigos. A Montreal fuimos todos, mis padres, mi hermano y yo. También quería volver a Moscú para los Juegos del 80, pero lo canceló cuando la Argentina se bajó por el boicot. Y su último viaje fue para el Campeonato Europeo en Stuttgart, en 1986”*. En alguna oportunidad, al presentarlo como

su columnista de atletismo, Panzeri le recordó la frase “la vida es hacer de vez en cuando lo que a uno le gusta y resignarnos a las muchas que no nos gustan”. Y desde allí explicaba la vocación olímpica de Bönnhoff: *“Ahorrando pacientemente durante cuatro años, desprendiéndose de valiosas colecciones filatélicas, viajando con incomodidades para abaratar travesías, pero llegando, al fin... El olimpismo es la región más notoria de Gerardo Bönnhoff. Hasta lo hace traslucir en su profesión de comerciante de artículos para oficina en un local de la calle Esmeralda al 300. Lo señalan como ‘mal comerciante’. Bönnhoff se sonríe por eso. “Yo no vivo para el negocio, el negocio existe para que vivamos nosotros”.*

Y el propio Bönnhoff escribió, a su regreso de Montreal en 1976: *“Los Juegos Olímpicos tienen un reglamento muy especial que no siempre es recordado por todos: vale únicamente lo que se hace en el momento, los antecedentes no tienen valor alguno, hay que estar en el mejor momento ese día, esa hora, ese minuto y en esos segundos. No antes, no después. Esto es muy difícil. Pero creo que es la única pureza original del olimpismo que nadie podrá destruir. Nadie puede ni arrimarse a entender lo que se siente, perdido en la multitud, viendo todo eso de lo que una vez a uno le tocó ser actor. Son quince días en los que se hace casi realidad el sueño del mundo mejor entre los hombres desinteresados, pese a todas las negociaciones del olimpismo que emergen de su politización de sus falsificaciones, de sus pragmatismos infiltrados en la fraternidad de los muchos más. No ignoro que un mundo deseducado ha sido entrenado para entender que son otra cosa. Que son dos semanas con muchas noticias de ‘deportes raros’. Con algunas noticias de sensacionalismo ajeno al deporte. Con saldo final de medallas ganadas. Con un país que se supone el mejor por tener más medallas. Con otro que es puesto en la frustración porque no consiguió medallas. De ninguna manera los Juegos Olímpicos son eso. Hay quienes pretenden convertirlos en todo eso”*

Llevaba una vida sobria, metódica, con el trayecto El Palomar (su casa) al microcentro (la librería), cada mañana en la combinación del tren y el subte. Le dedicaba el sábado a acompañar a las nuevas generaciones atléticas en algún torneo y los domingos, a la familia. Se había casado en una iglesia luterana, en Villa Ballester, pero no llevaba vida religiosa y tampoco seguía el fútbol, aunque se reconocía un “medido” hincha de Huracán.

“Siempre fue muy reservado, le costaba entrar en confianza, creo que ese carácter que venía por herencia. Jamás quiso mezclarse en discusiones políticas. Me acuerdo que cuando ganamos la posta en el Campeonato Sudamericano del 52 y nos clasificamos para los Juegos Olímpicos, los dirigentes nos pidieron que le dedicáramos el triunfo al presidente Perón, como lo hacían otros... Pero no lo hicimos, tampoco tuvimos consecuencias por eso”, afirma Beckles.

Para Raúl Zabala, *“cuando yo empecé a practicar atletismo, Bönnhoff era mi ídolo. Así que se imaginan mi emoción cuando, tiempo después, ya podía compartir equipos y relevos con él. Después –él como dirigente y yo como entrenador- tuvimos una relación extensa, hermosa. Siempre fue igual, un tipo sencillo, recto, de una ética absoluta”.* Cuando concluyeron su participación en los Juegos Panamericanos de México, Bönnhoff, Beckles y Zabala fueron autorizados por los dirigentes para un viaje turístico de varias semanas por Estados Unidos. *“Fue increíble, como en aquellas películas de culto, tipo Easy Rider... Queríamos conocer todas las ciudades posibles, viajábamos por la noche en los micros de Greyhound y paseábamos durante el día. Llegamos hasta Chicago y nos volvimos, pasamos por lugares como Tulsa, Laredo y tantos más... Lo que recuerdo especialmente de Bönnhoff es que en todas las ciudades quería conocer dos cosas: el río y el zoológico”.* Zabala asegura que jamás en su vida, en una relación que se prolongó por más de medio siglo *“le escuché una mala palabra... Bueno, sí,*

una vez en ese viaje. Con Beckles vivíamos cargándolo, queríamos quitarle un poco de seriedad y que entrara. Fue en Birmingham, Alabama, cuando paramos en un bar para tomar algo. No sé qué le dijo la promotora y nosotros lo cargamos. ‘Hijos de puta’, nos respondió. Fue una puteada que le salió del alma... Pero nunca volví a escucharle algo así”.

Estanislao Kocourek, uno de los mejores vallistas del historial argentino y luego destacado arquitecto, compartió también su vida atlética junto a Bönnhoff en los seleccionados nacionales. Y también, más adelante, fue su amigo, hombre de consulta y ayuda permanente, inclusive como presidente del Club Argentino de Atletismo. *“Gerardo fue uno de mis mejores amigos en el deporte. Lo recuerdo como un apasionado por el atletismo. Para él, su vida era el atletismo. La misma disciplina que tenía como competidor fue la que siguió después, a lo largo de toda su vida. Una persona admirable”*, sostiene el hombre que –entre sus múltiples obras– desarrolló el Parque Roca, convertido hace pocos años en el Parque Olímpico de la ciudad.

Amaison también evocó que Bönnhoff había comprado una casa en Champaquí, Córdoba, donde pasaba sus vacaciones: *“Yo tenía una casa cerca, así que a veces nos reuníamos, nos íbamos a Villa General Belgrano. Le gustaba comer una torta Selva Negra y visitar una confitería en la avenida Roca, me decía que le traía recuerdos de su infancia en Alemania”*. Pero en sus últimos años, cuando comenzó a sufrir algunos problemas físicos y dejó de trabajar, Bönnhoff puso la casa en venta: el comprador fue uno de los grandes atletas de su club, Tito Steiner.

En noviembre del 2013, Bönnhoff sufrió un ACV y ya no pudo volver de El Palomar. Murió el 26 de diciembre.

Gerardo Bönnhoff

Campaña atlética

Nacido el 24 de junio de 1926 en Berlín y llegado a Buenos Aires a los 10 años, Bönnhoff se inició en atletismo bajo la conducción técnica de Pablo Seeger, quien lo dirigió hasta su fallecimiento (1950), primero en la Sociedad Alemana de Vicente López y luego en Municipalidad, club al que representó entre 1947 y 1952. A partir de 1953, Bönnhoff compitió para el Club Argentino de Atletismo, entidad de la que fue uno de los fundadores y luego presidente. Se retiró de las competencias en diciembre de 1960, a los 34 años.

Mejores marcas personales

100 metros llanos

Su registro de 10s.3 manual, logrado al ganar el Campeonato Nacional de 1945, fue el récord sudamericano (homologado recién quince meses después, al recibir Bönnhoff la nacionalidad argentina). En aquel momento, estuvo a sólo 1/10 del récord mundial de Jesse Owens. Como marca nacional manual, recién fue mejorada casi medio siglo después (1994) por Carlos Gats.

200 metros llanos

Su mejor registro manual fue 21s.3 durante el torneo Primavera en Gimnasia y Esgrima, el 28-9-47.

Con cronometraje electrónico, logró 21s.59 en la final olímpica de Helsinki el 23-7-52 (indicado en ese momento como 21.3 manual)

Otras pruebas

Logró 49s.8 en los 400 metros llanos (el 3-10-54 en El Palomar)
Y en pista cubierta, con 5s.7 igualó el récord argentino manual de los 50 metros llanos.

Sus récords

100 metros (cronometraje manual)

10s.4 el 2-12-44 en Buenos Aires – igualó el récord nacional y sudamericano

10s.4 el 1-12-45 en Buenos Aires (serie) – igualó el récord nacional y sudamericano

10s.3 el 1-12-45 en Buenos Aires (final) – récord nacional y sudamericano. Y récord mundial “junior” (u20)

200 metros (cronometraje manual)

21s.3 el 28-9-47 en Buenos Aires – igualó el récord nacional y sudamericano

21s.3 (A) el 15-3-55 en Ciudad de México – igualó el récord nacional

Posta 4x100 metros (electrónico)

41s.56 el 26-7-52 en Helsinki (Mariano Acosta – Gerardo Bönnhoff – Enrique Beckles – Romeo Galán). Récord nacional y sudamericano

Posta 4x100 metros (manual)

41s.4 el 10-5-52 en Buenos Aires (Enrique Beckles – Mariano Acosta – Gerardo Bönnhoff – Romeo Galán)

Sus performances top

100 metros (cronometraje manual)

10.3	1	Campeonato Nacional	Buenos Aires	01.12.1945
------	---	---------------------	--------------	------------

10.4	2	Campeonato Nacional	Buenos Aires	24.12.1944
10.4	1h1	Campeonato Nacional	Buenos Aires	01.12.1945
10.4	1.4 1s2	Torneo de la República	Buenos Aires	14.10.1947

Viento a favor

10.2	2		Villa María	29.09.1946
10.3	1	Nacional de Cadetes	Buenos Aires	27.11.1943
10.3	1		Buenos Aires	24.11.1945
10.4	1h2		Buenos Aires	24.11.1945

200 metros (cronometraje electrónico)

21.59	6	Juegos Olímpicos	Helsinki	23.07.1952
21.67	1q2	Juegos Olímpicos	Helsinki	22.07.1952
21.75	3s2	Juegos Olímpicos	Helsinki	23.07.1952
21.72	1h1	Juegos Olímpicos	Helsinki	22.07.1952

200 metros (cronometraje manual)

21.3	1	Torneo Primavera	Buenos Aires	28.09.1947
21.3 a	3s3	Juegos Panamericanos	C. de México	15.03.1955
21.5	1		Buenos Aires	02.02.1945
21.5	1	Campeonato Nacional	Buenos Aires	02.12.1945
21.5	1	Campeonato Nacional	Rosario	21.11.1948
21.5	1		La Plata	14.10.1950
21.5	1	Campeonato Sudamericano	Buenos Aires	08.05.1952
21.5 a	1h5	Juegos Panamericanos	C. de México	15.03.1955

Ránking mundial

En tres temporadas, Bönnhoff logró marcas que lo ubicaron entre los primeros del ránking mundial de velocidad.

En 1944, quedó N° 1 en 100 metros (10.4) y N° 6 en 200 metros (21.6)

En 1945, quedó N° 1 en 100 metros (10.3) y N° 5 en 200 metros (21.5)

En 1947, quedó N° 5 en 100 metros (10.4) y N° 10 en 200 metros (21.3)

Actuación en Campeonatos Nacionales

Gerardo Bönnhoff es el atleta argentino con mayor cantidad de títulos en los Campeonatos Argentinos de pista y campo (absolutos): 27. El segundo lugar es para el fondista Domingo Amaison con 23 títulos, aunque estos son todos individuales (en el caso de Gerardo, 15 son individuales y 12 corresponden a relevos).

También es el velocista que obtuvo mayor cantidad de títulos en los 100 metros (6, al igual que Gustavo Dubarbier) y 200 metros (9).

Y fue el primero de los atletas argentinos que consiguió ganar cuatro pruebas en un mismo Campeonato Nacional (luego lo hicieron Juan Carlos Dyrzka, Domingo Amaison, Carlos Bertotti y Mariano Jiménez).

Las primeras participaciones de Bönnhoff se dieron en la categoría que se llamaba “cadetes” (sub 18). En 1942 fue campeón de 200 metros con 22s.7 y subcampeón de 100 metros. Y al año siguiente, ganó tres pruebas con 10s.4 (w) en 100, 22s.2 en 200 y 44s.9 en la posta corta.

Ya en la categoría absoluta, su participación en los Nacionales se inició en 1944 y se extendió hasta 1960 cuando, con 34 años de edad, logró tres pruebas (200 y ambos relevos) y fue 4° en los 400 metros llanos.

Este es el detalle de todos sus Nacionales de mayores:

1944 (Buenos Aires, GEBA): 1° en 4x100 con 42.6, 2° en 100 con 10.4 RSA y 200 con 21.9

1945 (Buenos Aires, GEBA): 1° en 100 con 10.3 RSA, 200 con 21.5 y 4x100 con 42.2

1947 (La Plata): 1° en 100 con 10.5, 200 con 22.2 y 4x100 con 42.8

1948 (Rosario, Estadio Municipal): 1° en 100 con 10.7, 200 con 21.5 y 4x100 con 42.4

1949 (Buenos Aires, GEBA): 1° en 100 con 10.8, 200 con 21.9, 4x100 con 42.9 y 4x400 con 3:28.0

1950 (Buenos Aires, GEBA): 1° en 100 con 10.6w, 200 con 22.0 y 4x100 con 42.3

1951 (Buenos Aires, GEBA): 1° en 200 con 21.9 y 4x100 con 42.9

1952 (Santa Fe, Liceo Militar Gral Belgrano): 1° en 200 con 22.4, 3° en 100

1953 (Rosario, Estadio Municipal): 1° en 100 con 10.9, 200 con 22.5 y 4x100 con 43.2

1954 (Buenos Aires, GEBA): 1° en 4x100 con 43.0, 2° en 100 con 10.7

1955 (Buenos Aires, GEBA): 2° en 100 con 10.8 y 200 con 22.3

1956 (Buenos Aires, GEBA): 1° en 4x400 con 3:25.0, 3° en 100 con 11.0 y 200 con 23.2

1958 (Buenos Aires GEBA): 4° en 100 con 10.7 y 200 con 22.4

1960 (Buenos Aires, GEBA): 1° en 200 con 22.5, 4x100 con 43.2 y 4x400 con 3:26.1, 4° en 400 con 51.3

Actuación en los Juegos Olímpicos

Bönnhoff junto a Carlos Bianchi Luti (5° en los 200m de Los Angeles 1932) son los únicos velocistas argentinos que alcanzaron una final olímpica.

Londres 1948

100 metros: 2 en serie con 10.8, 5 en cuartos de final

200 metros: 1 en serie con 22.7, 4 en cuartos de final

Posta 4x100: 3 en serie con 42.3 (Gerardo Bönnhoff – Alberto Biederman – Carlos Isaack – Fernando Lapuente)

Helsinki 1952

200 metros: 1 en serie con 21.72 (21.6), 1 en cuartos con 21.67 (21.4), 3 en semifinal con 21.75 (21.5) **y 6 en la final** con 21.59 (21.3)

Posta 4x100: 3 en serie con 41.56 (41.5) y 4 en semifinal con 41.61 (41.4) (Enrique Beckles – Mariano Acosta – Gerardo Bönnhoff – Romeo Galán)

Actuación en los Juegos Panamericanos

Buenos Aires 1951

100 metros: 1 en serie con 11.1, 3 en semifinal con 11.3

200 metros: 2 en serie con 22.3, 2 en semifinal con 22.1, 4 en la final con 21.9

Posta 4x100: 3 en serie con 41.9 y **medalla de bronce** en la final con 41.8

(Mariano Acosta – Fernando Lapuente – Gerardo Bönnhoff – Adelio Márquez)

Ciudad de México 1955

200 metros: 1 en serie con 21.5, 3 en semifinal con 21.3

Posta 4x100: 4 con 41.9 (Enrique Beckles – Raúl Zabala- Gerardo Bönnhoff – Eduardo Basallo)

Actuación en Iberoamericanos

Santiago de Chile 1960

200 metros: 2 en serie con 22.0, 5 en semifinal con 21.7

Posta 4x100: 3 en serie con 43.9, 5 en la final con 42.3 (Guillermo Bahler – Gerardo Bönnhoff – Vicente Giorgio – Guillermo Vallania)

Actuación en Campeonatos Sudamericanos

Bönnhoff es el último argentino que ha ganado las pruebas de velocidad pura en estos Campeonatos: 100 metros (1947) y 200 metros (1952). En sus cuatro participaciones, logró 4 medallas de oro, 6 de plata y 2 de bronce, sobresaliendo su despliegue en el estadio de River (1952) al llegar al podio en cuatro pruebas. Este es el detalle:

Rio de Janeiro 1947

100 metros: 1° con 10.7

200 metros: 2° con 22.3

Posta 4x100: 1° con 42.3 (Carlos Isaack – Alberto Triulzi – Gerardo Bönnhoff – Adelio Márquez)

Lima 1949

100 metros: 3 en serie con 11.2

200 metros: 3 en serie con 22.7

Posta 4x100: 2° con 42.3 (Gerardo Bönnhoff – Fernando Lapuente – Alberto Biederman – Adelio Márquez)

Buenos Aires 1952

100 metros: 2° con 10.8

200 metros: 1° con 21.5

Posta 4x100: 1° con 41.4 (Enrique Beckles – Mariano Acosta – Gerardo Bönnhoff – Romeo Galán)

Posta 4x400: 2° con 3:18.0 (Máximo Guerra – Enrique Kistenmacher – Adán Torres – Gerardo Bönnhoff)

Santiago de Chile 1956

100 metros: 2° con 10.7

200 metros: 3° con 21.8

Posta 4x100: 2° con 41.5 (Gerardo Bönnhoff – Luis Vienna – Roberto Ferrario – Juan Acosta)

Posta 4x400: 3° con 3:16.8 (Rodolfo Beltrán – Juan Carlos Acosta – Gerardo Bönnhoff – Eduardo Balducci)

Actuación en otras competencias sudamericanas

Campeonato Sudamericano Extra 1953 (Santiago de Chile)

100 metros: 1° con 10.9

200 metros: 1° con 21.8

Posta 4x100: 2° con 41.9 (Fernando Lapuente-Enrique Beckles-Gerardo Bönnhoff-Romeo Galán)

Posta 4x400: 3° con 3:19.4 (Martín Beguiristain-José Elías-Humberto Cabrera-Gerardo Bönhoff)

Sudamericano de Campeones 1957 (Santiago de Chile)

100 metros: 3° con 11.0

200 metros: 6° con 22.4

Posta 4x100: 2° con 41.6 (Pedro Marcel – Juan Ferro – Gerardo Bönhoff - Roberto Ferrario)

Sudamericano de Campeones 1959 (Sao Paulo)

Posta 4x100: 3° con 44.1 (Juan Carlos Salom – Roberto Ferrario – Gerardo Bönhoff – Luis Vienna)

Matches con la Selección Argentina

1953 Argentina vs Italia en Buenos Aires

1° en 200 con 21.6 y 4x100 con 41.7 (Enrique Beckles – Horacio Inchauspe – Gerardo Bönhoff – Eduardo Basallo)

2° con 100 con 10.8 y 4x400 con 3:19.2 (Jorge Marelló – Guido Veronese – Humberto Cabrera – Gerardo Bönhoff)

1957 Argentina vs. Uruguay en Buenos Aires

1° en 4x100 con 42.9 (Pedro Marcel – Juan Ferro – Gerardo Bönhoff – Roberto Ferrario)

3° en 100 y 200 (22.8)

Eduardo Luis Balducci

Campaña atlética

Nació el 15-4-32. Representó a los clubes River Plate, Municipalidad, Club Argentino de Atletismo y Boca Juniors.

Mejores marcas personales

400 metros llanos	50s.1		Buenos Aires	26.09.1953
800 metros llanos	1m.50s.2	1	Buenos Aires	28.10.1956
1.000 metros llanos	2m.24s.4	1	Karlstadt SWE	21.08.1957
1.500 metros llanos	3m.50s.5	1	Santiago CHI	29.09.1956
Una milla	4m.15s.6	1	Villa Domínico	14.05.1960
2.000 metros llanos	5m.27s.2	parc	Buenos Aires	20.09.1958
3.000 metros llanos	8m.39s.5	2	Buenos Aires	20.09.1958
5.000 metros llanos	14m.43s.6	2 NC	Buenos Aires	07.12.1958

Sus récords nacionales

800 metros llanos	1m.52s.9		Buenos Aires	19.02.1956
	1m.51s.5		Santiago CHI	19.04.1956
	1m.51s.4		Buenos Aires	04.08.1956
	1m.50s.2		Buenos Aires	28.10.1956
1.000 metros llanos	2m.28s.6		Buenos Aires	26.09.1954
	2m.26s.4		Buenos Aires	23.09.1956
	2m.24s.4		Karlstadt SWE	21.08.1957
1.500 metros llanos	3m.50s.5		Santiago CHI	29.09.1956
Una milla	4m.15s.6		Villa Domínico	14.05.1960

2.000 metros llanos	5m.27s.2	Buenos Aires	20.09.1958
Posta 4x1.500 metros	16m.37s.7	RP Buenos Aires	10.06.1950

Balducci – Raúl Castro – Nilo Riveros- Oscar Gahuarou

Actuación en Campeonatos Nacionales

1950 Buenos Aires: 2° en 800 (1:58.2)

1953 Rosario: 1° en 800 (1:55.3) y 4x400 (3:22.5)

1955 Buenos Aires: 1° en 800 (1:56.2) y 2° en 1.500 (3:54.61)

1956 Buenos Aires: 1° en 800 (1:53.0) y 4x400 (3:25.0)

1958 Buenos Aires: 2° en 5.000 (14:43.6)

1962 Tucumán: 1° en 1.500 (3:55.5)

Competencias internacionales

1951 Juegos Panamericanos (Buenos Aires)

6° en 800 (1 en serie con 1:57.2)

3° en posta 4x400 con 3:18.4 (Máximo Guerra – Guido Veronese – Eduardo Balducci – Julio Ferreira Lima)

1952 Campeonato Sudamericano (Buenos Aires)

3° en serie de 400 (50.3)

1953 Match Argentina – Italia (Buenos Aires)

1° en 800 (1:54.2)

2° en 1.500 (4:01.9)

1956 Campeonato Sudamericano (Santiago CHI)

2° en 800 (1:51.5) NR

2° en 1.500 (3:53.4)

3° en 4x400 (3:16.8) (Rodolfo Beltrán – Juan Carlos Acosta – Gerardo Bönnhoff – Eduardo Balducci)

1957 Juegos Rioplatenses (Buenos Aires)

1° en 800 (1:52.4)

1° en 4x400 (3:28.4) (Enrique Beckles - Francisco Paganessi - Carlos Heredia - Eduardo Balducci)

1958 Campeonato Sudamericano (Montevideo)

2° en 800 (1:51.3)

3° en 1.500 (3:51.3)

3° en 4x400 (3:18.5) (Roberto Batistello - Víctor Lozano - Francisco Paganessi - Eduardo Balducci)

1960 Juegos Rioplatenses (Montevideo)

1° en 800 (1:53.3)

1° en 1.500 (3:55.1)

1961 Campeonato Sudamericano (Lima)

3° en 800 (1:53.3)

3° en 1.500 (3:53.6)

Match Argentina-Alemania (Buenos Aires)

3° en 1.500 (1:55.7)

2° en 1.500 (3:52.3)

2° en 4x400 (3:22.2) (Raúl Zabala - Juan Dyrzka - Enrique Simontacchi - Eduardo Balducci)

1962 Campeonato Iberoamericano (Madrid)

7° en 1.500 (4:01.6)

